



**ENEP** ARAGON

9  
24

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS  
PROFESIONALES-ARAGON**

**LICENCIADO EN SOCIOLOGIA**

**EL MOVIMIENTO CIUDADANO DEL D.F.,  
AGENTE POTENCIAL DEL CAMBIO URBANO.**

**T E S I S**  
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE :  
**LICENCIADO EN SOCIOLOGIA**  
P R E S E N T A :  
**JUAN JOSE LOPEZ TELLO MENDEZ**

ASESOR DE TESIS:  
LIC. LOURDES LARAQUE Y ESPINOSA

México, D.F.

1992

**FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## INDICE

	Pág.
INTRODUCCION	1
I. ANTECEDENTES	15
1. Consideraciones Generales de la Problemática Urbana.	15
2. Desarrollo de los Movimientos Sociales Urbanos Durante los Ochenta.	22
II. UN NUEVO SUJETO EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS.	28
1. Realización del Quinto Foro de la Coordinadora Unida de Damnificados (CUD)	31
2. La Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP) ante los Damnificados.	33
3. Proceso de Cambio de la CUD.	35
III. EL PROYECTO DE LA ORGANIZACION NACIONAL	39
1. Evaluación y Balance de su Participación.	43
2. CONAMUP un Proyecto en Cambio.	54
IV. UN NUEVO MOVIMIENTO INQUILINARIO.	59
1. El inicio de una Nueva Etapa.	60
2. Balance.	71
V. LA UNIFICACION COMO ORGANIZACION ALTERNATIVA.	73
1. Alianza de los Movimientos Sociales Urbanos en el D.F.	74

2.	Reactivación del Movimiento Urbano Precarista.	78
3.	La Perspectiva del Movimiento de Masas.	81
VI.	VIRAJE DEL MOVIMIENTO URBANO PRECARISTA.	86
1.	Contexto Político.	87
2.	Replanteamiento Político del Movimiento Urbano Precarista.	92
VII	CONCLUSIONES.	99
	GLOSARIO	110
	BIBLIOGRAFIA.	113

## INTRODUCCION

El trabajo de investigación que aquí se presenta, tuvo por objeto el realizar un estudio de carácter analítico sobre la participación reivindicativa y política de las principales agrupaciones del Movimiento Urbano Precarista (MUP) en el Distrito Federal, durante el período comprendido entre 1987 y 1988.

De este período, se destacan dos fenómenos fundamentales en el desarrollo de los Movimientos Sociales Urbanos (MSU) de nuestro país: el primero, es el dinamismo propio que adquirieron las organizaciones del Movimiento Urbano Precarista (MUP) en la Ciudad de México, fruto de un proceso que se gestó a partir de 1985 y que culminó en 1987 con un movimiento inquilinario y de solicitantes de vivienda de los más importantes en su historia; el segundo, es la confirmación del viraje que dieron estas organizaciones en su estrategia de participación política, proceso que presentó sus primeras manifestaciones aisladas en 1985, durante las elecciones locales en Chihuahua y que demostró ser una nueva tendencia generalizada en el actuar político de las agrupaciones urbanas en la celebración de los comicios federales de 1988.

El análisis que se hace en esta investigación, pretende presentar una perspectiva diferente al determinismo de la sociología urbana estructural marxista, en donde no cabe otra cosa que no sea el cambio total, pero también busca alejarse de un discurso fetichista en donde se reconozca a los movimientos sociales urbanos como el nuevo sujeto histórico constructor de una sociedad utópica.

El desenvolvimiento que han tenido las organizaciones urbanas muestra los hechos objetivos en los que se basa este trabajo, para efectuar un balance de la

capacidad que poseen las agrupaciones del MUP en la gestación de cambios y de los alcances que puede tener su participación para incidir en el ejercicio y estructuras del poder.

Sin embargo, para no impregnar esta investigación de un sentido puramente pragmático, se adoptó un marco teórico que fue nutrido principalmente por la caracterización que hace Manuel Castells de los movimientos sociales urbanos; pero con el fin de acercar más la teoría a la realidad, se retomaron asimismo interpretaciones de investigadores mexicanos sobre el MUP en nuestro país, de tal forma que este marco teórico sólo es referencial, ya que no se aplican estrictamente sus conceptos para el análisis de la realidad práctica.

Para una mejor comprensión en el aspecto teórico-metodológico de este estudio es importante destacar la premisa de la cual se ha partido, en la que concebimos a la ciudad -y a las sociedades en general- como productos del conflicto entre actores colectivos, los cuales participan en movimientos con el propósito de obtener determinadas metas como los modos de estructurar una sociedad y su espacio. Reconociendo este principio, se expondrán a continuación cinco construcciones teóricas básicas en las que se incluyen los conceptos sustanciales empleados en el análisis y síntesis, en el desarrollo y exposición de esta investigación\*.

---

\* Cabe mencionar que el presente Marco Teórico fue construido en base a la teoría de los MSU de Manuel Castells, expuesta en su libro, *La Ciudad y las Masas*, Ed. Alianza Universidad T., Madrid 1986. Sin embargo, la teoría de Castells no fue tomada tal cual, en virtud de que los MSU del D.F. representan una realidad concreta que reclama de igual forma un estudio específico, por lo cual han sido modificados algunos conceptos a nuestro universo de estudio en base tanto de la experiencia y desenvolvimiento de aquellos, como de nuestra propia perspectiva teórica.

1. Antes de adentrarnos en lo que entendemos por significado urbano, hemos de dejar claro que "...las ciudades son productos históricos, no sólo en su materialidad física, sino también en su sentido cultural, en el papel que desempeñan en la organización social y la vida de los pueblos...Lo urbano es el significado social asignado a una forma especial particular por una sociedad históricamente definida" (MC, p.407).

Bajo este principio, Castells define el significado urbano como "...un proceso de conflicto, dominación y resistencia a la dominación directamente vinculado a la dinámica de la lucha social, y no a la expresión espacial reproductiva de una cultura unificada...Es uno de los procesos elementales a través de los cuales los actores históricos han estructurado la ciudad con arreglo a sus intereses y valores" (MC, p.406).

Asimismo, "...el significado urbano es un proceso social en el sentido material..., y es cultural en el sentido antropológico, esto es como una expresión de una estructura social, que comprende operaciones religiosas, económicas, políticas y tecnológicas. En suma, la definición histórica del significado de lo urbano no es una representación mental de una forma espacial, sino la asignación de una tarea estructural a esa forma de acuerdo con la dinámica social conflictiva" (MC, p. 406).

En cada ciudad, las funciones urbanas constituirán "...el sistema articulado de los medios organizativos destinados a alcanzar los objetivos asignados a cada ciudad por su significado urbano históricamente definido...el significado y las funciones urbanas determinan conjuntamente la forma urbana, es decir,

la expresión especial...por lo tanto definimos la forma urbana como la expresión simbólica del significado urbano y de la superposición histórica de los significados urbanos, determinados siempre por un proceso conflictivo entre los actores históricos" (p. 407). Con el propósito de dejar claros estos tres conceptos, agregamos que el significado urbano es la concepción social de la ciudad, misma que se expresa entre otras cosas en los diferentes niveles económicos y culturales, una problemática urbana específica, insatisfacción social y mecanismos de beneficio privado o social, cultura estandarizada, tipos de poder, relaciones de poder y burocratismos. Las instituciones serán las encargadas de cumplir con las funciones urbanas, como el control social, ideológico y político, administración, comercio, habitación, servicios, salud, educación, seguridad, dominación, etc. Por su parte, la forma urbana será entendida como expresión simbólica del significado urbano, manifiesta en la organización del espacio.

2. Entendemos como cambio social urbano a "...la asignación de un nuevo significado al ámbito urbano o a una ciudad determinada", mediante el cual se genera una transformación cualitativa", en tres niveles diferentes, sistema urbano, comunidad y poder.

Cuando nos referimos a la asignación de un nuevo significado urbano, estaremos contemplándolo desde una perspectiva teórica general de la transformación social, cuya evaluación, como también lo señala Castells, está libre de valores; en este sentido, no se quiere decir que el cambio urbano sea mejoramiento, ya que "nuestra teoría no es normativa sino histórica".



Para que un Movimiento Social Urbano (MSU) logre trascender en el significado urbano de una ciudad establecida, debe conjugar en su práctica las tres dimensiones (ciudad, comunidad y poder) y materializarlas, a la vez, en tres objetivos concretos; exigiendo una ciudad determinada por el valor de uso que se oponga a la noción de vida y de los servicios urbanos como mercancías de beneficio privado, una comunidad barrial convertida en entidades sociales y en culturas territorialmente definidas que formen parte de su herencia histórica, y la extinción de formas burocráticas y estilos autoritarios del Estado centralizado para sustituirlos por un sistema democrático-participativo.

En este sentido, el MSU se constituiría en proyecto de ciudad, alternativo al que surge de los intereses y valores de grupos dominantes (económicos y políticos), que definen una urbe sin garantizar una calidad de vida para la mayoría de los grupos que la componen. La ciudad alternativa sería, entonces, "una red de comunidades definida por el tiempo y el espacio, autogestionada políticamente con miras hacia la maximización del valor de uso para sus residentes".

3. Los MSU no son ajenos a las contradicciones del sistema capitalista y por lo tanto, tampoco son extraños a los conflictos que ello implica; sin embargo, se puede decir que (con base en la teoría marxista de las clases sociales), éstos no se definen necesariamente por un carácter de clase, debido a que no se vinculan directamente con las relaciones de producción. En tal sentido, definiremos a los MSU según su dimensión social, como un concepto más general, bajo el cual se identifican los nexos que tienen los

MSU con las relaciones de consumo, comunicación y poder, ya que son estas las instancias con las que mantienen una real y directa conexión.

Los MSU no son pues un movimiento de clase en el sentido estricto de la teoría marxista-leninista, puesto que no persiguen la conquista del Estado y la abolición de la propiedad privada capitalista, tampoco está en sus alcances construir un Estado de la clase trabajadora ni la socialización de los medios de producción. Es por ello, que los MSU están dirigidos a transformar, en última instancia, el significado urbano y no a la sociedad en su conjunto.

4. Entendemos como MSU a aquella práctica colectiva consciente o inconsciente que tiene por origen la problemática urbana y adquiere la capacidad de generar cambios cuantitativos o cualitativos en la estructura urbana, cultura local y poder político en contradicción con los intereses sociales dominantes institucionalizados como tales a nivel de la sociedad en su conjunto. Los MSU son "proyectos de ciudades, vida social y funciones y formas urbanas que surgen de la capacidad de los pobladores urbanos para producir y controlar su entorno, su espacio y sus servicios; esto último dependerá del conflicto sobre la ciudad y los vínculos de dicho conflicto con el cambio social y la lucha política" (MC, p. 375).

Existen diferentes manifestaciones o facetas de los MSU, determinadas por el nivel de desarrollo organizativo y madurez política adquiridos, por los alcances de sus ejes de lucha, objetivos y experiencias, así como por el grado de identificación de su movimiento con el proceso global del conflicto histórico y cambio social en general. De esta forma identificaremos un

movimiento independiente expresado en tres niveles: explosiones sociales urbanas, movimiento urbano-precarista y movimiento ciudadano; y un movimiento institucional dirigido por el partido oficial que actualmente gobierna el país y que llamaremos movimiento de organizaciones populares.

- 1) **Explosiones Sociales Urbanas (ESU):** movimientos espontáneos que surgen eventualmente por problemas urbanos específicos de una localidad (y en ocasiones a nivel regional), sin una ideología e identidad bien definida capaz de producir un proyecto alternativo urbano para su comunidad. Los alcances de estos movimientos son muy limitados, llegando a generar esporádicamente cambios de poca trascendencia y a nivel grupal. No presentan las tres dimensiones básicas de ciudad, poder y comunidad, persistiendo sólo porque un partido (de izquierda o derecha) los capitaliza, ya sea para convertirlos en áreas de influencia o como pretexto para la agitación política. Esta tendencia se llega a presentar sobre todo, durante las coyunturas electorales, cuando los barrios se convierten en campo de disputa política para los partidos.
- 2) **Movimiento Urbano Precarista (MUP):** movimientos que de una forma u otra han consolidado una estructura organizativa permanente, desarrollando una táctica de participación que se inclina hacia la acción directa como medida de presión a las diversas instancias gubernamentales, con el propósito de obtener sus reivindicaciones (muchas de las veces a través de la negociación). Las organizaciones urbano-precaristas son autónomas del Estado e independientes de los

partidos políticos, aún cuando en sus filas estén integrados militantes de partidos u organizaciones de izquierda.

Los MUP se definen por su impacto en las tres dimensiones básicas provocando efectos sociales a nivel cuantitativo o reformas urbanas; son movimientos que obtienen sus reivindicaciones inmediatas sin modificar el sistema urbano, fortalecen a los partidos de izquierda sin cambiar las instituciones y mejoran las redes sociales de los barrios sin redefinir la cultura urbana.

Cabe aclarar que debido a la presencia de militantes políticos en su seno, existe la posibilidad de que su conciencia autónoma se vea oscurecida al seguir las pautas marcadas por los partidos; no obstante, mantiene la estructura básica para el cambio social. Asimismo, son movimientos que pueden llegar a obtener cambios urbanos y culturales, pero sin modificar el sistema de poder; por ello, sólo en su área local realizan cambios sustanciales que sugieren una ciudad y una cultura alternativas.

El hecho de que la participación del MUP se dirija en mayor medida a las reivindicaciones más inmediatas y a la defensa o rescate de su comunidad es precisamente por su carácter precarista, ya que lejos de tener alternativas reales para solucionar sus problemas esenciales, éstos buscan garantizar su sobrevivencia a través de la satisfacción de sus necesidades más apremiantes.

- 3) **Movimiento Ciudadano (MC):** el MC busca a través de la protesta de los barrios transformar el significado urbano en la plenitud de sus implicaciones políticas y culturales, articulando en su praxis los tres objetivos de reivindicaciones de consumo colectivo, cultura comunitaria y democracia participativa. El MC busca conectarse a la sociedad mediante una serie de operadores organizacionales como medios de comunicación, profesionales y partidos, de los cuales recibe un apoyo que se refleja en los alcances y capacidad propositiva del movimiento.

Bajo el concepto de este movimiento, si bien es cierto que es condición fundamental la presencia de militantes políticos en su seno para contribuir al cambio social urbano, el movimiento debe mantener su autonomía organizativa e ideológica porque la lucha política y la transformación social, la negociación y la gestión, están íntimamente relacionadas y son estrechamente interdependientes, pero no operan en el mismo plano de la estructura social; es por ello que el MC debe ser consciente de su papel en cuanto Movimiento Social Urbano.

Interconectadas todas estas condiciones en la praxis del movimiento, el MC será capaz de conseguir el cambio urbano, el cambio cultural y el cambio político, con independencia de cualquier otro factor como composición de clase social, el tipo de problema urbano o la orientación ideológica.

Asimismo, es importante destacar que el MC es una expresión particular que por su concepto y objetivos hacia la transformación del

significado urbano llega a constituirse en un núcleo para generar movimientos amplios; por ello el MC rebasa el carácter defensivo para adquirir el nivel propositivo y ofensivo que los distingue de los otros MSU.

La praxis ciudadana reclamaría entonces un compromiso legítimo con la defensa, promoción y gestión de los intereses, aspiraciones y derechos de los residentes de una ciudad, así como para diseñar nuevas estrategias en el nivel político de la actuación de sus líderes para atender y resolver los distintos problemas o retos urbanos, con el fin de elevar la calidad de vida de los habitantes de los barrios.

- 4) **Movimiento de Organizaciones Populares (MOP):** es aquel que surge con el propósito de obtener a través del entendimiento con el gobierno la solución a las demandas e intereses del (así llamado por ellos mismos) "sector popular". Su participación está dirigida hacia cuestiones urbanas y políticas que si llegan a generar algún cambio urbano, este es de alcance limitado debido al compromiso que tiene con las políticas institucionales. El partido gobernante ha sido el defensor de los intereses de los miembros de este gremio, dando origen a una organización heterogénea de gran magnitud que por formar parte fundamental de su partido prescinde de una identidad y dinámica propia, perdiéndose entre las acciones, estrategia y táctica del partido oficial.

Al igual que las ESU, el MOP será entendido no como un MSU propiamente dicho, en razón de que sigue los principios y dictámenes

de un partido que representa los intereses institucionalizados y establecidos de un tipo de significado urbano que no garantiza satisfacciones sociales para el grueso de sus habitantes, escapándose de una lógica participativa que genere el cambio social urbano.

Cabe mencionar que las ESU y los MUP se constituyen en síntomas de resistencia a la dominación, en virtud de que representan movimientos contestatarios o defensivos, no obstante que en su lucha no produzcan efectos importantes en las ciudades y sociedades.

5. Otro de los niveles de movilización que son considerados en esta investigación es el Movimiento de Masas (MM), el cual comprende aquellos movimientos conscientes en los que se conjuga la participación plural de los miembros de las coordinadoras sectoriales independientes, de sindicatos y de las organizaciones y partidos políticos de izquierda, convocando no sólo a éstos, sino también a la población en general, a realizar acciones diversas (paros, mítines, plantones, marchas, huelgas, etc.) en forma simultánea a nivel nacional, con el objeto de manifestar su crítica contra el Estado y sus políticas en el momento en que éstas se divorcian en forma más significativa de sus intereses y requerimientos, así como para obtener respuestas prontas y eficaces a sus demandas.

El MM ha llegado a cristalizar en períodos en que la crisis económica y/o política se ha acentuada, caracterizándose por converger en movimientos eventuales que adquieren la modalidad frentista con la cual se coordina y dirige la lucha, así también por tener una táctica participativa basada en la

acción directa y conjugar con sus pliegos petitorios demandas de tipo reivindicativo y políticas.

El MM es de carácter contestatario a situaciones particulares en que el poder adquisitivo y niveles de vida se han visto fuertemente afectados, además en las que se manifiesta una problemática álgida en cada uno de los sectores, aspectos que condicionan el matiz de sus demandas, mismas que se orientan a la búsqueda de reformas que atiendan sus reivindicaciones gremiales por las cuales se pronuncian, mostrando un alcance limitado en lo que a sus objetivos se refiere. Sin embargo, la trascendencia e importancia del MM radica en la fuerza y magnitud que adquiere por conjugar la participación de los movimientos sociales independientes plurisectoriales y recibir el apoyo de partidos y organizaciones políticas, las cuales influyen en la radicalidad que adquieren algunas de sus acciones.

Otro de los puntos que es importante mencionar es que debido a su misma composición heterogénea y a la fuerte ingerencia de partidos políticos, su dinámica es proclive a orientarse a los aspectos meramente políticos, siguiendo entonces los dictados de los partidos y dejando en segundo plano el nivel reivindicativo. Ejemplo del MM son los proyectos de la Asamblea Nacional Obrera Campesina y Popular (ANOCOP), el Frente Nacional en Defensa del Salario Contra la Austeridad y la Carestía (FNDSCAC) y el Frente Nacional de Organizaciones de Masas (FENOM).

Adquiere particular relevancia en esta investigación el análisis que se hace sobre el Movimiento de Masas, siendo éste un nivel de participación



característico del actuar político de los MUP de nuestro país, ya que es precisamente bajo esta modalidad cuando conjuntamente con los diversos sectores de la sociedad civil ha llegado a su máxima expresión, para pretender incidir en la desacreditación de un régimen, en la toma de decisiones estatal y en el mismo ejercicio del poder.

Es en este nivel de lucha del Movimiento de Masas en donde tradicionalmente se le ha reconocido mayor potencialidad a las organizaciones del Movimiento Urbano Precarista, para generar cambios que pueden ir más allá de lo urbano y adquirir matices de índole político o económico.

6. En lo que respecta al Estado, este concepto se emplea en el presente trabajo para hacer referencia básicamente a aquellas instancias que tienen el poder para decidir, dirigir, incidir, organizar, orientar y/o instrumentar las acciones, objetivos y rumbos sustantivos en nuestro país, ya sea para el desarrollo nacional o la atención a problemas no superados.

En esta tesitura, el Estado no es un lugar común ni fácilmente localizable, mucho menos puede ser personificado; el Estado es una estructura de poder que define su sistema de funcionamiento, el cual opera a través de diversas instituciones con capacidad de decisión e influencia.

La acepción que se maneja no es la clásica del "Estado Gendarme", es la de un órgano complejo que dirige y domina para ejercer una hegemonía sobre la esfera económica, la sociedad política y la sociedad civil\*.

Sobre estas líneas generales se guió la investigación que aquí se presenta a manera de Tesis Profesional, teniendo como objetivo servir como documento de consulta para el estudiante universitario, no sólo en el estudio de los movimientos sociales urbanos de nuestro país, sino también para realizar análisis de coyuntura sobre otros fenómenos o sujetos sociales.

---

\* Véase Portelli, Hugues, Gramsci y el Bloque Histórico, Ed. Siglo XXI, Méx. 1983, pp.64.

## I. ANTECEDENTES

### 1. Consideraciones Generales de la Problemática Urbana

Las condiciones económicas y políticas que han guiado el desarrollo del país hacia la industrialización de la planta productiva, han generado consigo un proceso de urbanización que con el tiempo ha resultado macrocefálico, debido a la centralización de las actividades productivas en pocas ciudades, mismas en las que el crecimiento y concentración poblacional han alcanzado índices superiores que rebasan en mucho las infraestructuras con las que han sido equipadas. A estos fenómenos se han sumado la ausencia de medidas correctivas y una planificación urbana real orientada no sólo a la superación de la problemática ya existente, sino también para prevenir las condiciones que privarán en el futuro.

Para tener una noción clara de las repercusiones que se han derivado de nuestra problemática urbana, se pueden señalar los aspectos siguientes.

Según cifras de la Organización de las Naciones Unidas\*, hasta 1987 el total de la población urbana de nuestro país era de 45 millones de personas y más de la mitad vivía en las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey, ocupando los lugares 1, 64 y 80 respectivamente, entre las más grandes metrópolis del mundo. Se

---

\* Garza Villarreal, Gustavo, "Los Límites de la Concentración urbana", *El Financiero*, 18 de noviembre, 1987, p.44.

estima además que para el año 2010 el país será poblado por 97.1 millones de mexicanos viviendo en cerca de 500 ciudades que representarán 80 por ciento de la población total.

Así también, se calcula para ese mismo año que existirá una densa megalópolis conformada por las zonas metropolitanas de las ciudades de México, Toluca, Puebla, Tlaxcala, Cuernavaca-Cuautla y el eje Querétaro-San Juan del Río-Tula, que tendrán alrededor de 35 millones de habitantes, pudiéndose proyectar la agudización de la problemática urbana.

La Ciudad de México hoy día cuenta con una superficie que representa el 0.1 por ciento del territorio nacional, pero en términos de población es la primer ciudad del mundo; concentra casi la mitad de la producción industrial, el comercio, los servicios y el transporte del país. Según datos del investigador del Colegio de México, Gustavo Garza, en 1986 en nuestra ciudad, con una superficie de mil 500 metros cuadrados, se localizaba el 46 por ciento de la producción industrial, se generó el 25.1 del producto interno bruto y se concentró el 33 por ciento de la inversión pública federal, se localizaba más del 29 por ciento del total de las empresas del país, y el crecimiento de la mancha urbana es hasta ahora de 40 kilómetros cuadrados por año\*.

En cuanto a la tenencia de la tierra urbana se puede señalar que, de acuerdo con datos de la Dirección de Regularización Territorial del

---

\* Datos publicados en *La Jornada*, septiembre 1, 1986, p.32.

Departamento del Distrito Federal (DDF)\*, más de 200 mil familias carecían en 1988 de seguridad sobre la propiedad del terreno que habitan; la mitad de los capitalinos asentados en forma irregular habitaron en terrenos de origen ejidal o comunal y el otro 50 por ciento en propiedades privadas o federales; provocando ello inseguridad jurídica y material, así como insuficiencia de servicios de salud, agua, drenaje, educación, vigilancia y otros.

En este tenor, advierte la dependencia, la falta de documentos provocó conflictos de incertidumbre que desembocaron en violencia, fraudes, despojos, especulación y desalojos.

Uno de los problemas más sentidos por los habitantes de las ciudades y también uno de los que más rezagos ha tenido a lo largo de las décadas, es el de una vivienda digna para las familias urbanas. Se estima que el déficit acumulado de casas-habitación hasta 1987 ascendió a más de 6 millones (según cifras de la SEDUE)\*\* y el rápido crecimiento de la población ha ocasionado un incremento anual de la demanda, calculado en 300 mil unidades.

No obstante que la Constitución otorga el derecho a los mexicanos de gozar de una morada digna para satisfacer una de sus necesidades elementales como seres humanos, la penuria de casas-habitación se ha convertido en uno de los problemas más serios y de difícil solución, al menos a corto y mediano plazo, para el desarrollo urbano.

---

\* Publicados en *La Jornada*, junio de 1988, p.30.

\*\* *La Jornada*, 15 de enero de 1989, p.15.

Cabe mencionar que algunas de las causas de este problema las encontramos en el acaparamiento de la tierra, practicado por monopolistas de la vivienda de alquiler que impulsan sus ganancias a partir de la especulación y el aprovechamiento de la necesidad de la vivienda que padecen amplios grupos de la población. A ellos se suman los productores y comerciantes de materiales de construcción para volver casi inalcanzable la esperanza de habitar en una vivienda digna y confortable.

Asimismo, podemos señalar que, ya en repetidas ocasiones, los productores del capital inmobiliario han adquirido un papel de fraccionadores clandestinos, propiciando invasiones que contribuyen al anárquico crecimiento urbano, además de usufructuar con los servicios públicos como el agua potable.

En relación a la penuria de vivienda, es importante destacar que el déficit registrado hasta hoy día responde también a razones de tipo técnico y políticas, que quedaron en evidencia en 1985 con los sismos de septiembre; fenómeno que vino a agudizar la problemática habitacional, no obstante los programas de reconstrucción que se crearon. Bajo esta perspectiva general de la problemática urbana, se puede decir que en virtud de la emergencia de un México urbano industrial, la hegemonía de intereses privados, la función económica de la ciudad, la acentuación de los problemas urbanos y la ascendencia de movimientos urbanos se justifica la necesidad técnica y política de la activa intervención del Estado para corregir, subsanar y

planear no sólo la organización territorial, sino la totalidad de las implicaciones de un desarrollo urbano. Así pues, "El reto principal del Estado mexicano respecto al sector urbano, será establecer metas y diseñar políticas efectivas para alcanzar una organización urbana compatible con el progreso nacional"\*.

Dicho reto implicará también rebasar la visión pragmática y segmentada de las políticas del país, ya que no conciben al desarrollo urbano en su totalidad; ejemplo de ello fue el Programa de Reconstrucción Urbana y Protección Ecológica (PRUPE).

En este sentido, "...el carácter de la transición de nuestro país hacia el siglo XXI estará determinado por la naturaleza del desarrollo urbano que experimente, por lo que nuestro futuro dependerá del diseño de políticas correctas para dirigir la evolución de lo urbano, entendido como un sistema de ciudades\*\*.

Paralelamente a estos problemas urbanos que se pueden considerar de carácter material, existen otros dos rubros de gran importancia inmersos en la problemática urbana global; ellos se manifiestan en los aspectos de comunidad y poder, y cristalizan o se relacionan con la comunicación, información, arraigo y cultura en general, así como con la dominación, toma de decisiones y política de Estado.

---

\* Garza V., Gustavo, *El Financiero*, ob. cit., p.15.

\*\* Ibidem.

Con respecto al primer rubro, se puede apuntar que los aspectos de comunicación e información desde décadas anteriores han sido monopolizados por grandes empresas de intereses privados y por el mismo Estado (sobre todo a nivel masivo), que careciendo de programas que respondan a la ciudadanía, difunden e imponen conceptos de la realidad que en última instancia persiguen la comercialización de productos y entes sociales pasivos y dóciles a la manipulación. De esta forma, los valores étnicos y la identidad histórica se ven trastocados y suplantados por objetivos que buscan una supuesta modernidad que se encamina hacia la mecanización, automatización y por ende, hacia la individualización de la vida urbana.

Ante esto, reducidos grupos han respondido con acciones orientadas a generar caminos alternativos en la comunicación e información de las comunidades de barrio, que sirven a su vez para la promoción de movimientos con objetivos de mayor alcance. Asimismo, algunas comunidades urbanas del D.F. organizan eventos culturales con el propósito de rescatar y redefinir herencias históricas, identidades colectivas y caminos comunes a transitar, con el fin de emancipar sus conciencias y su actuar colectivo.

Sin embargo, hasta nuestros días, éstas acciones son incipientes y muchas veces son vistas con cierto romanticismo sin reconocer el valor real y auténtico de su lucha de resistencia a la integración de sus conciencias a los valores de las clases dominantes que imperan en la "vida moderna del capitalismo".



Por otra parte, en relación a lo político, se debe señalar que es otro de los puntos nodales, ya que está de por medio la lucha por el poder de dirección social en la ciudad más grande, no sólo del país, sino del mundo. El régimen y sistema políticos que imperan actualmente en el D.F. distan mucho de adquirir un carácter realmente democrático, sobre todo si se considera que la elección de su regente y delegados no se realizan por medio del voto popular, además de carecer de instancias y organismos oficiales de representación popular en donde efectivamente sean escuchadas las inconformidades, demandas y propuestas de los ciudadanos, pero no para que se queden en el plano discursivo, sino para que éstas se traduzcan en acciones concretas que respondan a los intereses de los propios habitantes urbanos.

Es imprescindible para todo estudio de los MSU en nuestro país, incluir en su análisis el factor económico, ya que se convierte en uno de los principales elementos que determinan, en muchos de los casos, el matiz y orientación de aquellos. A este respecto, se puede apuntar que durante el período que nos ocupa en esta investigación, los índices de inflación, precios de productos, austeridad y carestía, aumentaron considerablemente, fruto de una de las crisis más severas y largas de la historia del país, menguando en forma significativa el poder de compra y el nivel de vida de las familias de los trabajadores. Como datos referenciales, durante el primer semestre de 1986, la inflación fue de 47.6 por ciento y al finalizar el mismo año -según el Banco de México-, llegó a cerca de 95%; por su parte, el índice de precios nacional registró aumentos en productos básicos de más de

390%, el de la tortilla 100% y el del café 200%, sólo por mencionar algunos\*.

Esta serie de fenómenos económicos se vio reflejada en la disminución del poder adquisitivo de la mayoría de los habitantes urbanos, anulando prácticamente toda perspectiva para mejorar la calidad y el nivel de vida de sus núcleos familiares, toda vez que sus ingresos o salarios sólo alcanzaron a cubrir economías domésticas de subsistencia. Es por ello que durante el largo período de crisis de la economía capitalista, la socialización de las pérdidas golpeó durante los ochentas fuertemente a grupos precaristas y sectores medios de la población, conformando un claro estancamiento económico nacional y más aún, frenando todo desarrollo social.

## 2. Desarrollo de los MSU durante los Ochenta

Las experiencias acumuladas por las diversas organizaciones urbanas de todo el país durante la década de los setenta, sentaron las bases fundamentales para que el MUP comenzara una nueva etapa en la que se experimentaron cambios importantes para el desarrollo de los MSU del país, habiendo emprendido proyectos organizativos novedosos que significaron un salto cualitativo para el sector urbano y una alternativa de participación importante para los habitantes de las ciudades.

---

\* Para mayor información sobre el factor económico en estos años, consúltese a Rivera Ríos, Miguel A., *Crisis y Reorganización del Capitalismo Mexicano*, Ediciones ERA, México 1986, pp.227.

Hasta antes de comenzar los ochentas, las organizaciones urbanas habían generado movimientos contestatarios que rechazaban el crecimiento descontrolado de las ciudades, el proceso de urbanización incoherente y el alejamiento de las políticas urbanas de las necesidades de los pobladores. La postura política y las acciones que desarrollaron estos movimientos resultaron decisivas en la orientación política, estructura organizativa y estrategia de acción de las organizaciones que participaron en la escena de los MSU de los años siguientes.

Los movimientos estudiantiles, la ideología revolucionaria hacia el socialismo y las Comunidades Eclesiales de Base\* fueron algunos de los factores que influyeron en el desarrollo de los MSU de inicios de esta década. La cristalización de todos estos objetivos se vio plasmada en la creación de una organización sin antecedentes en el sector; la CONAMUP vino a ser el parteaguas en la historia de los movimientos urbanos, toda vez que los dotó de mayor fuerza al coordinar sus objetivos y acciones en una sola instancia organizativa mediante la cual "los habitantes urbanos se enfrentarían al Estado".

---

\* Las Comunidades Eclesiales de Base surgen a finales de los años sesentas y se desarrollan en la década siguiente; la mayoría de estas expresiones organizativas se localizan en colonias precaristas; existen aproximadamente 30 comunidades de este género en la Zona Metropolitana. Se puede consultar, Salinas, Oscar, Los Retos a las Comunidades Eclesiales de Base, Area Metropolitana. Estudios Ecuménicos No.2, pp.31-37.

El trabajo coordinado de los dirigentes y las bases, su interés de "impulsar un cambio revolucionario" de abajo hacia arriba, su objetivo de instaurar una sociedad sin clases en la que los pobladores de las ciudades pudieran dirigir el proceso de urbanización, daban cuenta de su ideología que se identificaba con el maoísmo, trotskismo, leninismo, marxismo y espartaquismo, entre otros\*, aspecto que se reflejó en la estructura organizativa de dirección colectiva; por ello los resolutiveos de sus encuentros nacionales dictaron la pauta, en gran medida, no sólo de la participación de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP)\*\* sino de todo el MUP durante períodos de un año.

Estos acuerdos tomados en los encuentros nacionales de la CONAMUP, han servido de guía para sus organizaciones miembro en la constitución de su plan de acción, pero también en su estrategia y táctica política, en la postura que han adoptado frente al Estado y en su política interna. Dichos factores permitieron a la CONAMUP articular algunas acciones en diferentes partes del país por terrenos urbanos, casas-habitación, servicios, reducción de rentas, etc.; estos movimientos se extendieron por varios estados de la República, sobre todo en el norte y centro del país, caracterizándose por responder a problemáticas locales o regionales, prescindiendo de una verdadera

---

\* Ver Perló, Manuel, "Movimientos Sociales Urbanos en México", Revista Mexicana de Sociología, UNAM, Trimestral, Méx., oct-dic., 1984.

\*\* La CONAMUP ha sido hasta el momento el proyecto de organización más ambicioso de los MSU; confluyen en esta agrupación organizaciones del MUP con amplia trayectoria de cerca de 15 estados de la República, básicamente de la zona centro y norte del país.

coordinación a nivel nacional que generará acciones simultáneas con objetivos comunes.

A nivel local y regional, los movimientos cobraron mayor trascendencia en Nuevo León, Durango, Zacatecas, Morelos, D.F. y Estado de México, entre otros, llegándose a identificar algunas organizaciones por el corte que adquirieron sus acciones, motivadas en cierta forma, por la dureza con la que les respondió el Estado, al tratar de controlar los movimientos emergentes de los grupos urbanos.

La crisis económica, la falta de soluciones efectivas a los problemas urbanos y el desconocimiento de los ciudadanos en la toma de decisiones del gobierno, fueron la fuente de inconformidad de los pobladores urbanos y demás sectores de la sociedad, los cuales después de un proceso organizativo y de politización, acordaron generar movimientos plurisectoriales de coordinación nacional, para manifestar serios cuestionamientos en contra de la política gubernamental y con el propósito de obtener solución a sus reivindicaciones elementales.

La ANOCP, el FNDSCAC y la Promoción de los Paros Cívicos Nacionales (1983-1984) fueron la expresión organizativa que tomaron estos movimientos, los cuales si bien no lograron realizar todos sus objetivos, sí significaron experiencias de lucha importantes para los movimientos sociales.

A principios de 1985 se gestó un movimiento inquilinario importante en el D.F., encabezado por la CONAMUP, el cual cuestionaba al Estado la falta de una legislación que regulara las relaciones de arrendamiento y los elevados alquileres de casas-habitación, sin embargo la ascendencia que cobró y la poca capacidad de gestión que tuvo no fueron suficientes para mantener el movimiento. Esta fue una de las últimas manifestaciones en donde la CONAMUP, por sí sola, desarrolló una participación relevante en el D.F. ya que ésta misma comenzaba a dar muestras de debilitamiento y falta de coordinación en sus acciones.

Meses después, al concretarse el movimiento de damnificados en la Coordinadora Unica de Damnificados (CUD)\*, como una instancia autónoma, quedó demostrada la falta de capacidad de la CONAMUP para agregar a su proyecto los movimientos urbanos emergentes y a partir de aquellas fechas el reflujó en el que había caído la CONAMUP ya era evidente.

Las acciones del MUP fueron aisladas e intermitentes progresivamente, tomando la CUD la batuta para dirigir la tónica de los MSU, al menos en el D.F. Las expresiones urbanas, en lo que a movimientos sociales se refiere, estuvieron determinadas por la problemática generada por los sismos de 1985, centrándose las

---

\* Surge en 1985 a raíz de la organización de los damnificados de los sismos de ese año en el D.F.; su actividad en el ámbito de los MSU fue trascendente hasta finales de 1987; léase el capítulo II.

demandas en la reconstrucción y deslinde de responsabilidades por inmuebles derrumbados, principalmente.

Por otra parte, el PRI también comenzaba a dar muestras de flaqueza ante la presencia de las organizaciones urbanas independientes y los movimientos emergentes que decidían mantenerse autónomos, ya que la entonces Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) no significaba una instancia representativa de sus intereses, debido a que su proyecto mostraba ya un anacronismo a los procesos sociales que se desarrollaron desde entonces.

La separación entre sociedad civil y sociedad política era cada vez más notoria y esto se manifestaba evidentemente en la problemática a la que se enfrentaban los grupos urbanos y sobre todo, los grupos precaristas, en los cuales recayeron mayormente los descalabros económicos y los fracasos de una política social.

## II. UN NUEVO SUJETO EN LOS (MSU)

La etapa por la que atravesaron los MSU en el D.F. antes de septiembre de 1985 no se caracterizó precisamente por su amplia participación; por el contrario, los movimientos importantes que habían desplegado en años anteriores mantuvieron relevancia hasta los primeros meses del mismo año, momento en que la CONAMUP emprendió acciones para rechazar la política de vivienda y la falta de solución a los problemas de arrendamiento y déficit habitacional. Con excepción de este movimiento, la actividad del MUP en la Ciudad de México no cobró relevancia sino hasta finales de este año.

A raíz de los efectos que provocaron los movimientos telúricos de septiembre de 1985 a un número significativo de viviendas del D.F., la problemática habitacional se agudizó y la actividad de los grupos afectados tendió a revitalizarse progresivamente debido a la inoperancia de los criterios y objetivos primeros que adoptaron los programas de reconstrucción.

La respuesta espontánea que generaron estos hechos entre los grupos damnificados desembocó en la realización de diversas movilizaciones que cristalizaron en la constitución de la CUD (octubre de 1985); expresión organizativa de las diversas agrupaciones de damnificados mediante la cual se logró una postura homogénea y se concertó la acción unitaria, tendiente a obtener la solución efectiva de su problemática. El avance organizativo reflejado en la creación de la CUD, la fuerza cobrada por el movimiento y las características intrínsecas de la problemática presionaron y comprometieron al Estado para dar reconocimiento tácito al movimiento de damnificados,



abriéndose los canales para la negociación de las fórmulas y criterios a instrumentar por las diferentes instancias avocadas a la reconstrucción.

La ascendencia de la CUD permitió que el movimiento trascendiera en su programa de demandas, rebasando las de carácter económico-inmediatistas (vivienda, crédito, indemnizaciones, empleo, etc.), a las que tienen una implicación en el ámbito político, como las propuestas en relación a la democratización del D.F. y la reorientación del presupuesto que se destinaba al pago de la deuda externa hacia las obras de reconstrucción, las cuales fueron externadas durante las diversas acciones desplegadas por la CUD conjuntamente con integrantes del sindicalismo universitario en 1985.

El movimiento de damnificados logró que se instrumentaran tres programas de reconstrucción por parte del Gobierno Federal y uno de organizaciones sociales altruistas con el objeto de dar atención a su problemática habitacional, cubriendo con ello casi la totalidad del número de familias que fueron reconocidas oficialmente como afectadas por los sismos\*.

Sin embargo, la falta de puntualidad y eficiencia en las tareas de reconstrucción, además del desconocimiento de familias por parte del gobierno para rehabilitar sus viviendas y el poco interés por deslindar responsabilidades en el derrumbe de edificios, siguieron siendo los factores para la movilización de la CUD durante varios meses.

---

\* Según cifras oficiales, se atendió a 400 mil personas que conformaron un total de 90,339 familias. Los programas gubernamentales atendieron a 82,857 familias y los no gubernamentales brindaron apoyo a 7,482 restantes.

A más de un año de acontecidos los sismos de septiembre, una de las demandas principales de la CUD fue la ampliación del decreto expropiatorio de octubre de 1985, señalando que "aún restaban miles de familias damnificadas" que no fueron comprendidas en los programas de reconstrucción.

Esta demanda fue dirigida por la CUD hacia la Cámara de Diputados, poniéndose a discusión, en septiembre de 1986, la solicitud al presidente para ampliar el decreto expropiatorio; pero, no obstante el apoyo de la mayoría de los partidos de oposición -Partidos Socialista Unificado de México (PSUM), Mexicano de los Trabajadores (PMT), Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y Popular Socialista (PPS)- la Comisión de Gestoría y Quejas del Congreso Legislativo declaró improcedente la propuesta.

Durante 1986 la CUD fue la organización del MUP que mayor dinámica e importancia presentó en el D.F., y tal vez en todo el país; pero conforme avanzaban los programas de reconstrucción y la dotación de vivienda se ampliaba, su capacidad de movilización y convocatoria disminuía. Esto último se debió en gran parte a la especificidad orgánica de la CUD, al constituirse en una organización a la cual se agrupaban únicamente damnificados, determinándose así un marco de acción dirigido particularmente a la reconstrucción de vivienda y adoptando un carácter transitorio que con el término de la coyuntura, progresivamente disminuían sus capacidades y campo de acción.

Estos factores fueron determinantes para que la CUD, como experiencia organizativa, fuera perdiendo temporalidad, reclamando un cambio

sustancial en su estructura para poder mantenerse en la escena de los MSU. Esa transformación organizativa fue planteada por sus dirigentes en su V Foro (Octubre de 1986)\* con el propósito de rebasar su carácter transitorio y conformar una nueva organización permanente.

#### 1. Realización del V Foro de la CUD

La celebración de este evento fue uno de los acontecimientos de mayor importancia del período, en lo que al aspecto organizativo se refiere, ya que en él sus organizaciones miembro acordaron que a partir de enero de 1987 la Coordinadora se transformaría en una nueva organización amplia y permanente, en la cual se incorporarían a colonos, Inquilinos y residentes del Valle de México\*\*.

Uno de los acuerdos que cobró interés particular fue la decisión de la CUD para vincularse con otras organizaciones urbano-precaristas y la posible fusión con la CONAMUP (hecho que no sucedió), con el fin de presentar demandas conjuntas y objetivos comunes, así como participar en los procesos federales en los que se renovara el Poder Ejecutivo del país en 1988. Con esta nueva línea, la CUD buscaba transformarse programática y orgánicamente, así como en sus ejes de acción.

---

\* A partir de 1986, la CUD realizó cada 2 meses sus foros, a los cuales asistían representantes de cada una de sus agrupaciones, con el propósito de evaluar su actividad y constituir un plan de acción para los 2 meses siguientes.

\*\* Uno más Uno, pp.10, y El Día (Metrópoli, pp.3), octubre 27 de 1986.

El interés que mostraba la dirigencia de la CUD era claro, las propuestas para incorporar a colonos, inquilinos y residentes posibilitaría a la CUD renovada, ampliar su campo de acción, para participar no sólo en la problemática de reconstrucción de vivienda, sino en los aspectos que conciernen a la problemática urbana en general.

Una propuesta novedosa que aquí cabe destacar; fue el propósito de la CUD por abarcar un espacio que las organizaciones de los MUP no han comprendido. Esta fue el incorporar a grupos pertenecientes a las "clases medias", toda vez que la CUD ya había realizado un trabajo amplio con ellos (residentes de las colonias Condesa y Roma, por ejemplo, pertenecientes a la Unión de Vecinos y Damnificados-UVyD), extendiendo así su programa de trabajo para aumentar su capacidad de convocatoria y cuestionar la problemática urbana desde diferentes ópticas.

Asimismo, otro punto fundamental fue la decisión de la CUD por participar en los procesos federales en alianza con los partidos políticos de izquierda\*, ya que con esto se constataba que el MUP iniciaba una nueva etapa en su historia de lucha, toda vez que la CONAMUP había hecho también la misma declaración unos meses antes. Esta nueva etapa significó el trascender la lucha reivindicativa para participar, ya de manera formal, en el ámbito político.

---

\* Moguel, Julio, "Nuevos Espacios de Lucha Urbana" , UnoMásUno, 8 de octubre de 1986, p.2.

## 2. La CONAMUP ante los Damnificados.

La similitud existente entre la CUD y la CONAMUP ha sido amplia; por ejemplo, su constitución organizativa de coordinadoras, tácticas de lucha, sus planteamientos políticos (democratización del D.F., no a la deuda externa, entre otros), nexos con partidos de izquierda, algunas demandas como ley inquilinaria, vivienda y no a los desalojos, entre otros aspectos. Pero, si las coincidencias son varias, cuáles fueron las razones por las que se mantuvieron al margen por tanto tiempo.

Una de ellas pudo haber sido la falta de coincidencia de intereses entre sus dirigentes. Otra, que al momento de iniciarse el movimiento independiente de damnificados, la CONAMUP atravesaba por un período de poca participación y sus bases prácticamente estaban desmovilizadas (al menos en el D.F.), mostrando una incapacidad para poder retomar y dirigir el movimiento urbano que se gestaba entre los afectados por los sismos de 1985.

Con respecto al primer punto, se puede señalar que al fusionarse la CUD en la Coordinadora Nacional hubiera implicado la ampliación de los objetivos de la lucha de los damnificados a los ámbitos de la problemática urbana en general y al político; pero no sólo ello, sino que tendrían que guiar su actuación con respecto a los métodos y tácticas empleadas por la CONAMUP. Esto último, posiblemente fue uno de los aspectos fundamentales en los que hubo discrepancia, sobre todo en la dirigencia de la CUD.

La CONAMUP mostró un interés permanente por agregar a su proyecto al movimiento de damnificados; muestra de ello fueron los acuerdos tomados en su VII y VIII Encuentros Nacionales (1986-1987)\*, contemplando como una parte importante de su táctica de lucha a seguir, el crear nexos entre la CUD y CONAMUP, para buscar las fórmulas por las cuales se pudieran incorporar los damnificados a la Coordinadora Nacional.

Con el objeto de generar un mayor acercamiento con la CUD, las Comunidades Eclesiales de Base y los sindicatos de lucha por vivienda, la CONAMUP resolvió en su VI Encuentro (1985) "...impulsar actividades tendientes a incorporar nuevos miembros y formar otras organizaciones en las diversas regiones del país, con el fin de abrir nuevos frentes de lucha y promover los ya existentes".\*\*

Esta posibilidad siempre abrió nuevas expectativas para la CONAMUP en el D.F., sobre todo porque desde 1985 se ha visto debilitada (excepto en el segundo semestre de 1987), perdiendo el carácter ofensivo y propositivo que la había caracterizado en años anteriores. La tendencia de la CONAMUP por acercarse a otras organizaciones, no sólo urbanas, sino también de otros sectores, para concertar acciones y promover movimientos reivindicativos y políticos, ha sido

---

\* Estos encuentros se realizan anualmente y son reconocidos como el principal órgano de gobierno, constituyéndose en un foro de discusión y análisis de la acción desempeñada por la Coordinadora durante su último período, así como para redefinir su táctica de lucha y estructura orgánica.

\*\* Equipo Pueblo, La CONAMUP en 1985, México, D.F. 1985, pp.35.

dirigida con el propósito de fortalecer su proyecto y de orientar las acciones hacia la consecución de sus objetivos.

El interés de incorporar a los damnificados correspondía asimismo a estos propósitos, mostrando una oportunidad importante, durante finales de 1985 y todo 1986, para revitalizar a la CONAMUP y dar un nuevo empuje a las luchas urbanas del D.F., ya que las fuerzas de la Regional del Valle de México se encontraban desgastadas y el fusión a un movimiento emergente como el de la CUD habría nuevas expectativas para la CONAMUP en particular y para los MSU de la Ciudad de México en general.

Sin embargo, a pesar de la disposición declarada por la CONAMUP para integrar a sus fuerzas a la CUD, esto no llegó a realizarse en la práctica y el despunte que alcanzó el MUP en el segundo semestre de 1987 en el D.F., respondió a otra situación que abordaremos en el capítulo V, La Unificación como Organización Alternativa.

### 3. Proceso de Cambio de la CUD.

La CUD ha sido una instancia que supo conjugar las diversas necesidades e intereses de un grupo heterogéneo que fue afectado por los sismos de 1985 (inquilinos de vecindades, arrendatarios de conjuntos habitacionales o casas solas y propietarios de casas-habitación), para dar origen a un movimiento homogéneo de gran importancia en el desarrollo de los MUP, marcando una faceta de trascendencia para los MSU de la Ciudad de México, debido no sólo a

la capacidad de respuesta solidaria que surgió entre los habitantes de esta gran urbe, sino también por la ascendencia y alcances de la organización independiente de la sociedad civil.

Este nuevo sujeto en los MUP del país marcó su historia en la lucha por una reconstrucción eficaz, puntual y democrática, enfrentándose a la burocracia y a las artimañas oportunistas de algunos partidos políticos. Sin embargo, su período como movimiento reivindicativo importante fue corto, no obstante las acciones que desarrolló en 1987, para demandar que fueran atendidos la totalidad de los damnificados y la revisión de las fallas en la construcción y servicios de las casas-habitación reconstruídas.

La CUD como tal desplegó acciones importantes desde su constitución hasta 1986; en 1987 también cobró trascendencia pero actuando al lado de la Asamblea de Barrios y Organizaciones Vecinales (ABOV)\* y CONAMUP, ya que desde los primeros meses de este año era notoria la desarticulación de su composición orgánica, asistiendo a las movilizaciones que convocaban sólo a algunas de sus agrupaciones miembro\*\* y además con un número reducido.

---

\* La ABOV es una de las agrupaciones del MUP en el D.F. más jóvenes (1987), desde sus primeros días cobró relevancia por su capacidad de agregación y movilización de solicitantes de vivienda e inquilinos, principalmente. Sus zonas de influencia se localizan en el centro y poniente de la ciudad, sin embargo ha ido expandiéndose hacia otras áreas.

\*\* Se puede citar a la UVyD, Coordinadora de Residentes de Tlatelolco (CRT), Coordinadora de Cuartos de Azotea de Tlatelolco (CCAT) y algunos de la colonia Morelos.



La falta de un trabajo homogéneo de la CUD, tanto en su interior como en su práctica, la llevó a un desmembramiento que debilitó por completo el proyecto organizativo inicial, reflejándose esto en varias de las acciones realizadas en 1987, en las cuales los contingentes que se manifestaban ya no lo hacían como CUD, sino en particular como UVyD, CRT o CCAT. Es decir, que el movimiento unificado de los damnificados daba muestras ya de una falta de coordinación y de ciertos rasgos que la colocaban como extemporánea.

En conclusión, después de haber surgido como una Explosión Social Urbana, la CUD se colocó como una de las principales organizaciones del Movimiento Urbano Precarista de 1985 a 1987, no sólo por el dinamismo y grado de organización que registró, sino también porque sus planteamientos incidieron hasta cierto punto en el proceso de reconstrucción de vivienda y promovieron la acción de los grupos para democratizar al D.F. y lanzar candidatos en los procesos electorales.

En el ámbito de la comunidad barrial, las agrupaciones miembro de la CUD desplegaron actividades importantes (jornadas político-culturales, teatro, danza, proyectos de vivienda, etc.), en colonias como La Roma, Centro y Tepito, buscando conservar el arraigo y costumbres en sus colonias, así como afianzar lazos de unión para la organización.

Sin embargo, el trabajo que realizó la CUD en los tres ámbitos (lo urbano, lo político y comunidad) tuvo alcances reducidos, debido en gran medida a que la organización nunca rebasó su carácter transitorio, para dejar de ser una agrupación sólo de damnificados, y a su ausencia de un planteamiento

alternativo urbano de largo alcance, factores con los que podría haber ampliado sus márgenes de maniobra.

### III. EL PROYECTO DE LA ORGANIZACION NACIONAL.

Antes de pasar a realizar una evaluación del proyecto organizativo de la CONAMUP, es indispensable hacer referencia a algunos puntos fundamentales como sus principios político-ideológicos, estructura organizativa, objetivos y algunos rasgos de trascendencia que la han caracterizado.

En lo que respecta a la estructura organizativa de la CONAMUP, se puede mencionar que tiene una dirección colectiva; su máxima instancia de gobierno son los Encuentros Nacionales y le siguen las Asambleas Nacionales de Representantes. Estos se constituyen en foros democráticos de discusión y análisis para la toma de decisiones y establecer programas y planes de acción.

"La CONAMUP es una coordinadora amplia, democrática y unitaria de organizaciones urbano-populares en lucha, dirigida a la acción; es independiente de la burguesía, del Estado, sus aparatos de control; es autónoma en relación a las organizaciones políticas\*.

Esta definición hecha por la propia coordinadora es un buen punto de partida, pero los sustentos político-ideológicos y el nivel de lucha que ha adquirido la CONAMUP en los MSU solicita una dimensión amplia para ser entendida, colocada en un contexto mayor que comprenda la sociedad civil y

---

\* Encuentro Extraordinario, agosto de 1983, Situación y Carácter de la CONAMUP.

la organización y lucha políticas, ya que sus elementos fundamentales ideológicos y postulados políticos pretenden ser trascendentes.

Las raíces más profundas de la CONAMUP las encontramos en una ideología política híbrida en la que se conjugan el socialismo científico, los movimientos sociales nacionales, luchas revolucionarias de otros pueblos y una orientación hacia la organización de masas populares\*.

El resultado de ello es un objetivo final hacia el cual la CONAMUP dirige su lucha; "La transformación de la sociedad actual y la construcción de una nueva gobernada por los trabajadores de la ciudad y del campo, que represente sus intereses y aspiraciones, y donde no haya miseria, explotación e injusticia"\*\*.

Es decir, la CONAMUP asume una posición revolucionaria en la que se marca como principio el transformar a la sociedad y la toma del poder político, reconociendo en este caso a los MUP, ya no sólo como simple elemento de apoyo en el proceso revolucionario, sino como integrante importante de las fuerzas sociales revolucionarias y constructoras de una sociedad futura sin clases. Desde esta perspectiva, el proyecto político de la CONAMUP ha entendido que el medio para lograr este objetivo es la organización única y amplia del sector urbano independiente, contando con la colaboración de las masas, para crear en el mediano plazo un Frente Nacional del Pueblo.

---

\* EL COTIDIANO, "Movimiento Urbano Popular", UAM, División de Ciencias y Humanidades, Bimestral, México, May-jun. de 1986, p.31.

\*\* Encuentro Extraordinario, evento citado, p.39.

El nivel de conciencia política de la CONAMUP es básicamente reivindicativo y sectorial; sin embargo, la conciencia de clase (como elemento fundamental de su lucha) se incrementa en el momento del levantamiento de las demandas generales, la solidaridad y las alianzas, así como las movilizaciones conjuntas y proyectos unitarios plurisectoriales.

El cambio social que busca generar la CONAMUP en última instancia, es protagonizado por las masas (trabajadores, campesinos, grupos populares) y de abajo hacia arriba; es decir, en base a la lucha cotidiana librada por las clases desposeídas y a través de la movilización y la acción directa.

El concepto de identificación de clase ha generado la solidaridad y alianza dentro de los grupos urbanos, trabajadores, magisteriales, campesinos, estudiantes y de vendedores ambulantes, dando resultados importantes para los movimientos sociales independientes del país. Se han constituido experiencias organizativas plurisectoriales de relevancia, en donde la CONAMUP ha jugado un papel fundamental, de los cuales se han desprendido luchas amplias contra la austeridad y la carestía, por mejores salarios y servicios, por la realización de paros cívicos.

A partir de la realización de su IV Encuentro Nacional (6 de mayo de 1983), la CONAMUP define como aspectos rectores de su dinámica política lo siguiente:

- Considerar la movilización de las masas como el instrumento central de la lucha.

- Orientar la participación de los movimientos urbano populares al mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo trabajador en todos los aspectos.
- Reivindicar la práctica de la democracia y del centralismo democrático.
- Garantizar el respeto mutuo entre sus organizaciones y guiar las discusiones bajo el principio unidad-crítica-unidad.
- Declarar solidaria a la CONAMUP de las luchas de todos los sectores explotados y oprimidos del país y de otros pueblos que luchan por su liberación.

Además de esto, se puede citar que el proyecto político de la CONAMUP ha sido sustentado en base a una estrategia de participación global que, de acuerdo a la claridad conceptual que la misma coordinadora ha ido adquiriendo, ha dirigido su participación hacia tres vertientes básicas de acción:

- **Vertiente reivindicativa:** en ella se comprenden los aspectos de carácter económico social inherentes a la problemática urbana como el suelo y vivienda, servicios públicos, carestía y libertades políticas y democráticas.
- **Vertiente organizativa:** rubro que comprende las acciones desarrolladas de penetración, proselitismo y adoctrinamiento, con el propósito de orientar permanentemente a la participación de los grupos urbano precaristas hacia los objetivos del proyecto CONAMUP

a partir de la centralización y articulación de sus acciones, y además a la ampliación de su esfera de influencia.

- **Vertiente política:** se inscribe fundamentalmente en dos aspectos centrales; por una parte, en la política de alianzas que desarrolla en función de su objetivo por crear un Frente Nacional del Pueblo, instancia a través de la cual se intenta rebasar el carácter gremial de las luchas urbanas emprendidas por la CONAMUP, así como la participación conjunta de las diferentes organizaciones independientes de los diversos sectores, mediante alianzas que de hecho ya han cristalizado en organizaciones del Movimiento de Masas, como el FNDSCAC y ANOCP; y por la otra, en la participación de representantes de la CONAMUP, en alianza con los partidos de izquierda, en los espacios políticos oficiales como los procesos electorales.

#### 1. Evaluación y Balance de su Participación.

En términos analíticos, para poder entender la situación actual de la CONAMUP en el D.F. (o Regional del Valle de México), es necesario retomar algunos rasgos importantes de la orientación participativa de su proyecto original, es decir a nivel nacional.

##### A. Ambito Nacional.

No obstante que la coordinadora significó desde su constitución un cambio cualitativo para los MUP, durante los últimos años de

los ochentas, la participación de sus organizaciones miembro fue heterogénea y gremialista, optando por una dinámica de carácter local que ha influido directamente en un repliegue, desgaste e incluso dispersión del movimiento urbano popular. Se puede apuntar que esta situación se observó a partir de 1985, manifestando un retroceso en cuanto a capacidad se refiere para mantenerse como la instancia de coordinación viable para el desarrollo e impulso de los movimientos sociales urbanos.

Estos elementos de análisis surgen después de evaluar la participación de las organizaciones de la CONAMUP durante el período 1985-1988 y al comparar ésta con respecto a los primeros años desde su creación, pudiéndose destacar que acciones como Jornadas Nacionales y Promoción de Movimientos Regionales en donde se rescataron demandas fundamentales para los grupos urbanos de varios estados de la República, han dejado de realizarse, no obstante de estar contemplados en los temas de los Encuentros Nacionales. Asimismo, los movimientos o declaraciones de apoyo de una entidad a otra han dejado de presentarse, demostrando una falta de comunicación y solidaridad.

A diferencia del período comprendido entre 1981 a 1984, la CONAMUP a partir de 1985 y hasta 1988 dejó de presentar demandas que fueran capaces de articular movimientos urbanos y aún menos de otros sectores, es por ello que las movilizaciones simultáneas en diferentes entidades o las



acciones conjuntas encabezadas por la coordinadora han tendido a desaparecer progresivamente.

De 1985 a 1988, la orientación participativa de las organizaciones miembro de la CONAMUP fue hacia demandas particulares que tenían relación con problemas específicos de la localidad, movilizándose en torno de ella pequeños grupos o alguna de sus agrupaciones de forma aislada. Esta etapa puede decirse que estuvo caracterizada por movimientos dispersos y de poca trascendencia, ya que sus reivindicaciones fueron específicas, sin lograr incidir en la política urbana instrumentada por el Estado.

Es importante mencionar asimismo, la efectividad de los mecanismos de mediación del Estado, los cuales han cumplido con sus funciones de concertación, negociación, comunicación y disolución, que si bien han resuelto algunas demandas, en otras ocasiones desgastaron, dividieron o dispersaron movimientos urbanos, llevando incluso al repliegue o desgaste a algunas de las organizaciones.

Estos factores han influido significativamente para que la capacidad de la CONAMUP haya disminuido en términos de convocatoria, agregación y movilización, reflejándose ello en el bajo número de miembros en las manifestaciones, en la poca relevancia de sus acciones y en el matiz de sus demandas. Es

así como perdió también su capacidad propositiva y la característica ofensiva\* de sus movimientos.

A nivel interno, el proyecto organizativo de la CONAMUP reflejó en los últimos años de la década pasada un debilitamiento por la falta de trabajo político en sus diferentes instancias, influyendo en tal situación la falta de operatividad manifiesta en sus órganos de gobierno, ya que los resolutivos de los Encuentros de 1986 a 1988 no fueron cubiertos en su totalidad, debido al carácter local y coyuntural en el que se llevó a cabo la dinámica interna de la CONAMUP.

Este comportamiento desarrollado por la CONAMUP dio muestras de un cambio sustancial en términos no sólo de su participación, sino también en su proyecto político-organizativo, aspectos que pueden servir para cuestionar la congruencia entre el proyecto original y la participación que desarrolló en el último período de los ochentas.

Además ubicó a la organización tanto en el terreno de los movimientos sociales urbanos como en el de la lucha política que buscaba incidir en las decisiones del Estado, con el propósito de obtener proyectos de urbanización alternativos y una política económica que favorezca a los grupos mayoritarios de las clases desposeídas. Estos factores llevaron a la CONAMUP a centrarse en connotaciones de índole política, al comprender la problemática urbana dentro de un contexto

---

\* Este término es empleado en una ascepción política, y se deberá entender como iniciativa, presión, combatividad.

nacional y al Estado como la instancia a la cual se tienen que enfrentar para obtener sus reivindicaciones.

Sin embargo, al finalizar la década pasada las demandas de carácter político fueron relegadas a un segundo plano, se quedaron en el nivel discursivo, movilizándose únicamente por demandas reivindicativas que respondieron a problemas económico-inmediatos, tal es el caso de la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ) y los Comités de Defensa Popular (CDP) que se movilizaron en 1987 por dotación de tortibonos, desayunos, queso o descuentos en recibos por consumo de agua potable.

Cabe destacar que esta situación fue acompañada por un cambio en la táctica de lucha emprendida por la CONAMUP desde su VI Encuentro Nacional (1985), ya que a partir de éste se resolvió dar prioridad a la negociación y concertación con las autoridades en el momento de demandar solución a sus peticiones, y recurrir a la acción directa sólo en el caso de no haber obtenido una resolución favorable. Estos hechos condujeron a que la CONAMUP optara por la movilización sólo como un acto defensivo y no como su método de lucha por excelencia.

Otro de los puntos que merece una atención particular fue la iniciativa de organizaciones sectoriales importantes, entre las que se encuentra la CONAMUP, y grupos políticos de izquierda

para constituir un partido nuevo\*. Durante 1987 este proyecto cobró relevancia, ya que se rescató la idea de crear un partido representativo de las masas que, en aquel entonces, habían decidido llamar Partido Nacional del Pueblo (PNP).\*\*

#### B. Ambito Local.

Este panorama a nivel nacional repercutió también en el contexto del D.F., reproduciéndose muchos de los rasgos que han afectado a la CONAMUP y a los cuales ya hemos hecho referencia.

Al iniciarse 1987, las organizaciones que pertenecen a la CONAMUP en el D.F. se encontraban dispersas, sin haber emprendido acciones relevantes que realmente rescataran las problemáticas de los amplios grupos urbanos de la ciudad para convertirlos en demandas concretas que pudieran incidir en la toma de decisiones del Gobierno Federal. uno de los intentos que emprendió la CONAMUP por movilizar a los grupos urbanos organizados del D.F. fue en torno a la demanda de no incremento en las tarifas del transporte Ruta-100, en julio de 1986; sin embargo, sus acciones fueron incipientes y las

---

\* CONAMUP, Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), Coordinadora Nacional de Vendedores Ambulantes (CNVA), Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas (OIR-LM), Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), Organización Revolucionaria del Pueblo (ORP) y Unión de Lucha Revolucionaria (ULR), entre otras.

\*\* Ver INFRA, cap. V.

declaraciones y discusiones de partidos políticos de izquierda en la Cámara de Diputados tuvieron mayor importancia, en virtud de sus propuestas y cuestionamientos sólidos no sólo al incremento del transporte, sino a los criterios por los cuales se guiaba la política económica del gobierno.

La problemática de construcción de vivienda, de regularización de predios, legislación de los arriendos de casa-habitación y servicios públicos afectaron la calidad de vida de los grupos urbanos; pero a pesar de ello, las organizaciones del movimiento urbano popular en el D.F. como CONAMUP Coordinadora de Pueblos y Colonias del Sur (CPCS)\* y algunas otras se encontraban en una etapa de repliegue que parecía apartarlas de toda posibilidad para revitalizarse. Las acciones que se registraron a partir de 1987 en el D.F. fueron de poca relevancia, movilizándose algunos grupos por demandas prioritarias, pero intrascendentes como tortibono, lecherías CONASUPO, Centros deportivos; todas ellas presentándose en forma intermitente y con un carácter contestatario ante las presiones de la crisis económica hacia la calidad de vida de los habitantes urbanos.

La CONAMUP estaba completamente desarticulada y su trabajo parecía apartarse de los problemas fundamentales de la Ciudad de México, su carácter propositivo y la fuerza de su movimiento

---

\* La Coordinadora de Pueblos y Colonias del Sur fue una de las principales organizaciones precaristas a finales de los setentas y principios de la década siguiente; su área de influencia fueron colonias marginadas del sur poniente de la Ciudad de México, en las delegaciones Tlalpan y Magdalena Contreras. Actualmente su presencia ha disminuido.

ofensivo se encontraban asimismo, lejos de ser llevados a la práctica. Estas carencias y pérdida de fuerza de las agrupaciones de CONAMUP fueron manifestaciones que surgieron como fruto de un desgaste de sus cuadros organizativos y descuido en su proyecto político.

Paralelamente a la dirección de estas organizaciones, algunos grupos urbanos del centro, norte y poniente de la ciudad comenzaron a responder a la ya tradicional autodefensa contra los desalojos instrumentados por las autoridades delegacionales; este tipo de eventos se presentaron en forma sistemática en virtud de la postura de los casatenientes y la parcialidad de los reglamentos jurídicos inquilinarios. Sobre estos antecedentes se gestó un movimiento inquilinario de gran trascendencia en el D.F., el cual reactivó la dinámica en la que se habían encerrado los MSU. De este movimiento se constituyó la ABOV como una organización emergente y alternativa a los proyectos ya existentes. La CONAMUP daba muestras una vez más de su incapacidad para agregar a sus instancias los movimientos urbanos que emergían en el D.F. Asimismo y debido a la heterogeneidad y gremialismo de la participación de sus agrupaciones, el proyecto CONAMUP observaba ya un retroceso en cuanto a capacidad se refiere para mantenerse como la instancia de coordinación viable para el desarrollo e impulso del MUP.

La dinámica de los grupos urbanos organizados del D.F. en la primera mitad de 1987 se manifestó sobre tres vertientes de

participación; una representada por la ABOV, quien se colocó a la vanguardia, debido a que su proyecto cobró ascendencia rápidamente, logrando un amplio nivel de convocatoria y movilización; la otra fue la dirigida por la CUD (fragmentada), al seguir en la escena movilizándose por la revisión de los trabajos de reconstrucción y expropiación de predios urbanos; y la tercera fue la encabezada por las agrupaciones de CONAMUP, mismas que perdían importancia gradualmente en virtud de las demandas irrelevantes que presentaban y además, su incapacidad para negociarlas y mucho menos para enfrentarse de manera ofensiva a los procesos de mediación del Estado.

Para entonces la CONAMUP, en el D.F. se encontraba ya lejos de cuestionar seriamente al Sistema Político Mexicano, de proponer una alternativa para el proceso urbano del país y de impulsar proyectos culturales efectivos para promover la solidaridad, comunicación e identidad entre sus grupos.

El movimiento inquilinario de la ABOV seguía en ascenso y la CUD, en vísperas del segundo año de acontecidos los sismos de 1985, recobraba sus últimas fuerzas al movilizar nuevamente a varios de sus contingentes. Su participación simultánea en el escenario de los MSU del D.F., además de sus diversas coincidencias les permitió realizar movilizaciones conjuntas, teniendo como eje articulador las demandas en torno a la atención del problema habitacional y de alquiler de casas.

La CONAMUP no dejó pasar la oportunidad y se unió al movimiento inquilinario de ABOV y CUD; los miembros de aquella eran afectados por la problemática de vivienda, irregularización de predios urbanos y desalojos violentos (como por ejemplo los habitantes de la colonia Guerrero y los colonos del oriente de la ciudad que militan en la UPREZ); sin embargo, no presentaba demandas ni un proyecto concreto en relación al problema de vivienda.

Fueron precisamente la Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero (UVCG) y de la UPREZ, las organizaciones que emprendieron un nuevo intento por refuncionalizar el proyecto político-organizativo de CONAMUP, el cual se tradujo en la promulgación de alianzas organizativas y de formas participativas tendientes a dinamizar de nueva cuenta a la CONAMUP como tal.

Estas alianzas terminaron en un proyecto de unidad del MUP del D.F. al cual se sumaron ABOV, CUD, CONAMUP, CPCS y la Coordinadora de Lucha Urbana (CLU)\*, constituyendo el llamado Frente Metropolitano (FM), instancia organizativa que funcionó como interlocutor del MUP para negociar sus demandas y propuestas conjuntas con las instancias del Gobierno Federal\*\*.

---

\* La CLU fue una organización que se conformó de un grupo de damnificados de los sismos de 1985 que militaban en el PMS, su presencia se restringía a la zona centro de la ciudad y tomó relevancia básicamente durante su participación en el FM.

\*\* Véase INFRA, cap. V.



La conformación del FM fue el factor nodal en la revitalización que experimentaron las agrupaciones de CONAMUP en el D.F. durante la segunda mitad de 1987. En el inicio del FM la CONAMUP jugaba un papel secundario, demostrando un anquilosamiento de sus agrupaciones, ya que parecía no estar preparada para un movimiento de tal naturaleza; la demanda que manejó al momento de negociar con las autoridades del DDF y SEDUE seguían siendo las mismas lecherías CONASUPO; mientras, por otra parte, ABOV y CUD llevaban a la mesa propuestas claras en referencia a la problemática de vivienda que padecían.

Pero en un segundo momento y una vez que el FM adquiría fuerza, la CONAMUP por su parte recobraba importancia al interior de esta misma instancia; la UPREZ realizó un trabajo que le permitió revitalizar a sus miembros manejando la demanda de expropiación de terrenos ociosos para darles un uso social, proponiendo la construcción de zonas habitacionales de interés social para los grupos más desprotegidos y afectados por la crisis. Un ejemplo de esto fueron las acciones que llevó a efecto la UPREZ en un terreno baldío bastante extenso (llamado Cabeza de Juárez) en la Delegación Iztapalapa, invadiéndolo con familias enteras pertenecientes a su organización\*.

Con estas acciones CONAMUP cobró importancia nuevamente en los MSU de esta ciudad; sin embargo, nunca logró colocarse al frente del movimiento inquilinario y de solicitantes de vivienda y

---

\* LA JORNADA, 14 de septiembre de 1987, p. 9.

terrenos, ya que la fuerza que adquirió no fue por méritos propios, sino por el proyecto de unidad del FM.

Si 1987 fue caracterizado por haberse revitalizado el proyecto de CONAMUP en el D.F., el siguiente año tuvo una tónica diferente, ya que su participación se orientó fundamentalmente al aspecto político, en virtud de la etapa electoral que se vivió en 1988, y debido al cambio importante que estaban dando CONAMUP y varias otras organizaciones del MUP en su estrategia de participación política.

## 2. CONAMUP un Proyecto en Cambio.

Los principios y fundamentos más profundos a nivel político-ideológicos de la CONAMUP que ya fueron planteados al principio de este capítulo, resultaron fruto de la orientación política de las corrientes de la izquierda revolucionaria de la década de los setentas, período en que los MSU se generalizaron en casi todo el país y en donde alcanzan a constituirse ya muchos de ellos en MUP. Esta línea política se caracterizó por adquirir un matiz radical reflejado, entre otras cosas, en su estrategia y táctica de participación. Los métodos para lograr la "conquista del poder político y transformar la estructura del sistema social", según la ideología revolucionaria de esta época, eran aquellos que se llevaban a la práctica en la acción directa, a través de la movilización de las masas desposeídas; vetando por completo todo aquel espacio de

participación política que emanara del Estado o cualquiera de sus instancias\*.

Estos principios políticos que determinaron la praxis del MUP desde su surgimiento hasta 1987, año en que la CONAMUP declarara públicamente que participaría en las elecciones federales de 1988\*\*, fueron cambiados radicalmente al decidir la propia CONAMUP que sus acciones se dirigirían por dos vertientes\*\*\*; una, la tradicional, la acción directa; y la otra, la incursión de sus miembros en los espacios políticos institucionales.

El repliegue observado por las organizaciones de la CONAMUP sumergían a este proyecto político-organizativo en una etapa crítica que reclamaba, para refuncionalizarse y recobrar importancia en el escenario de los MSU, de su dirigencia y de sus bases nuevos planteamientos que abrieran asimismo, nuevos cauces de participación política. Pero el desgaste de sus organizaciones y la impotencia que reflejaban para enfrentarse a los canales de mediación del Estado, limitaban la posibilidad de que la CONAMUP recobrara fuerzas para movilizar a sus agrupaciones de forma coordinada y a niveles amplios.

---

\* Este punto se verá más ampliamente en el Ca. VI de este trabajo.

\*\* Moguel, Julio, "Nuevos Espacios de Lucha Urbana", Ob. cit. p. 32.

\*\*\* Anteriormente en 1985 y 1986, los CDP de Durango y Chihuahua ya habían participado en la contienda electoral de sus entidades; sin embargo, esto no influyó directamente en todo el proyecto CONAMUP, al menos en el corto plazo. Ver cap. VI.

Otro de los factores de gran trascendencia que influyó para que la CONAMUP diera un giro en su estrategia participativa lo constituyó el cambio también gestado en las tácticas de la izquierda revolucionaria. El objetivo de esta última fue constituir una fuerza política de masas que rebasara el carácter coyuntural de la organización frentista y que pudiera influir en las estructuras de poder. Este propósito se dirigió hacia la constitución de un proyecto que nunca se llevó a efecto, llamado Partido Nacional del Pueblo (PNP)\*.

En razón de lo expuesto, la CONAMUP optó por emprender una labor política durante 1988 para participar en los comicios nacionales, aliándose a los partidos de izquierda con los cuales mantenía nexos; tal fue el caso del entonces Partido Mexicano Socialista (PMS) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), principalmente. En alianza con éstos, la CONAMUP lanzó candidatos de representación popular para la Cámara de Diputados y Senadores, así como para la Asamblea de Representantes del D.F.\*\*.

Este hecho de recurrir a la lucha política por vía de la utilización de los canales de participación definidos por el Sistema Político Mexicano tuvo sus antecedentes en la participación de los CDP de Chihuahua y Durango en sus elecciones estatales en alianza político-electoral con el PRT, mismas en las que se constituyeron

---

\* Consultar el Cap. VI.

\*\* La UPREZ-CONAMUP en alianza con el ex PMS, postuló candidatos para la ARDF en los Distritos Electorales XXVI, XXVIII y XL.

en la tercer fuerza electoral. Estos hechos se dieron en razón de la coincidencia de las organizaciones del movimiento urbano popular con el PRT, en cuanto a la táctica de lucha radical, además de la estrategia emprendida por este partido para penetrar en las agrupaciones urbano-precaristas y asegurar su presencia política regional.

Sin duda, la CONAMUP ha sido hasta ahora la máxima expresión organizativa del Movimiento Urbano Precarista, al constituirse como una instancia de coordinación nacional en la que se ha conjugado la actividad de agrupaciones urbanas regionales, heterogéneas y de mayor tradición.

Su autonomía con respecto a los partidos políticos le ha permitido a la CONAMUP mantener una actividad propia y de permanente movilización, en busca de atención a las necesidades prioritarias de los grupos urbanos. Asimismo, en coyunturas se ha constituido en fuente de crítica hacia el predominante carácter mercantilista de la ciudad y la política urbana instrumentada por el Estado.

Los planteamientos y programa de acción que aplicó la CONAMUP desde sus orígenes, los cuales se basaron en una ideología marxista-maoísta, determinó que sus objetivos fueran de largo alcance y que se reconociera a las instituciones del Estado como instancias opositoras, a las cuales tenían que "arrancarle" la solución a sus demandas.

La radicalidad de estos planteamientos de la CONAMUP la llevaron a identificarse como un "sujeto revolucionario", priorizando la movilización de

las masas para generar los cambios; pero también a pretender la conformación de un partido para generar la "transformación política".

La CONAMUP ha actuado básicamente pretendiendo generar cambios en lo urbano y en lo político; en el primer nivel ha alcanzado logros menores (regularización de predios, viviendas, equipamiento y servicios urbanos, etc.) y en el segundo su incidencia ha sido prácticamente nula, esto no obstante que en períodos ha registrado amplios niveles de movilización, conjuntamente con otras organizaciones sectoriales.

Su estrategia de "enfrentamiento con el Estado", lejos de darle a la CONAMUP mayores márgenes de maniobra e influencia, la ha llevado a un progresivo desgaste interno, así como a una pérdida de efectividad en su proyecto organizativo para agregar a nuevos grupos emergentes, conservar fuerzas y coordinar la acción de sus agrupaciones miembro.

Es por ello que la CONAMUP, después de haber sido la organización con mayores posibilidades para constituirse en un sujeto de cambio en el significado urbano, ahora se presenta como un proyecto anquilosado que necesita replantear principalmente, su estrategia, tácticas y estructura.

#### IV. UN NUEVO MOVIMIENTO INQUILINARIO

Uno de los problemas fundamentales y de mayores implicaciones en el proceso de urbanización de nuestro país ha sido la dotación de vivienda digna y decorosa para los habitantes de las ciudades. No obstante ser reconocida su satisfacción como una de las más apremiantes para el bienestar social y haber sido legislada su atención en el artículo cuarto de nuestra Constitución, la penuria de vivienda ha sido uno de los problemas mayores de la urbanización en nuestro país desde los primeros movimientos migratorios importantes del campo a la ciudad.

El déficit habitacional es un problema urbano acumulado desde las primeras décadas de nuestro siglo, pero la falta de construcción de casas-habitación no es el único aspecto que afecta a los grupos urbanos en este ramo; el alquiler o renta de inmuebles para residir y lo que está detrás de ello (legislación inquilinaria y desalojos) son aspectos que se suman para conformar una problemática habitacional compleja y de no fácil atención, sobre todo en ciudades como la de México que están exentas de un proyecto rector y planificador efectivo para mejorar la urbe como espacio habitacional de millones de ciudadanos.

Como se mencionó en el segundo capítulo, la catástrofe natural inevitable vino a acentuar esta problemática. Los sismos de 1985 provocaron el derrumbe de casas y edificios habitacionales de miles de ciudadanos, muchos de ellos de escasos recursos, acrecentando con esto la ya delicada problemática habitacional, que registraba para ese entonces (según cifras de las propias organizaciones urbanas) un déficit de más de dos millones en el

D.F., la ausencia de una legislación inquilinaria y, por lo tanto, el despotismo de caseros y autoridades delegacionales para desalojar a inquilinos precaristas.

La primera respuesta a esta situación estuvo a cargo de los nuevos sujetos urbanos a través de la CUD; sin embargo, al terminar el período transitorio de la reconstrucción, surgió a la luz la necesidad de replantear la experiencia adquirida por el movimiento de damnificados y enriquecer los esfuerzos ya realizados por la CUD para darle una nueva proyección hacia el conjunto de los sujetos urbanos.

Sobre estos antecedentes surge la Asamblea de Barrios y Organizaciones Vecinales para generar uno de los movimientos inquilinarios y de solicitantes de vivienda más importantes y novedosos, en muchos de los casos, de la historia de los MSU.

#### 1. El Inicio de una Nueva Etapa.

Después de que durante más de un año los MSU de mayor relevancia en el D.F. habían sido dirigidos hacia la reconstrucción y paralelamente al proyecto de la CONAMUP, quien atravesaba por un período de reflujó, comienza a gestarse en abril de 1987 un proceso de organización alternativa para los grupos urbanos carentes de casa propia en la Ciudad de México y áreas conurbadas.

El objetivo de la CUD por transformarse en una organización permanente (que agrupara además de damnificados a grupos urbanos)



y de aliarse a nivel organizativo con la CONAMUP nunca se llevó a cabo en esos términos.

Sin embargo, algunas de sus agrupaciones miembro se constituyeron en promotoras de un nuevo movimiento inquilinario y de solicitantes de vivienda\*, convocando a las organizaciones vecinales independientes para realizar asambleas, a efecto de llegar a tomar acuerdos que les permitieran articular las demandas de los grupos precaristas y sectores medios en materia habitacional, así como programar movilizaciones conjuntas como medio de presión ante las autoridades gubernamentales.

De esta forma se llevó a cabo una jornada de sesiones que comenzó el día 4 de abril con la Primera Asamblea General de Barrios y Organizaciones Vecinales, a la cual asistieron representantes de doscientas colonias de las diferentes delegaciones políticas y de algunos municipios conurbados al D.F. Así pues, se conformaba la ABOV como una organización emergente del MUP y se daba inicio a una nueva etapa de los MSU en la Ciudad de México.

Este proceso organizativo que emprendieran inicialmente algunos miembros de la CUD, a través de la jornada de asambleas, les permitió

---

\* Entre las organizaciones convocantes se encontraron la Coordinadora de Cuartos de Azotea de Tlatelolco (CCAT), Comité de Lucha Inquilinaria del Centro (CLIC), Unión Popular Inquilinaria-Peña Morelos (UPI-PM), Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero (UVCG), Unión Inquilinaria de la Colonia Pencil y Azcapotzalco (UICPA), y Unión de Vecinos de la Colonia Doctores (UVCD).

ampliar su área de influencia, ya que si bien retomaron la problemática que aquejaba especialmente a los damnificados (derrumbe del edificio "Nuevo León" y ampliación de "Fase II", etc.), asimismo extendieron sus demandas hacia los problemas de arrendamiento y penurias de vivienda, abriendo de esta forma un vínculo más estrecho con otras organizaciones del MUP.

El objetivo de las primeras asambleas fue recabar las problemáticas e inquietudes de los colonos por Delegación Política en materia inquilinaria y problemas de vivienda, llegando a los siguientes acuerdos\*:

- Realizar un inventario de predios ociosos, edificios en mal estado y vecindades ruinosas para incluirlas en una demanda de decreto expropiatorio.
- Construir cooperativas de inquilinos que habitan en vecindades, con el propósito de adquirir los inmuebles que ocupan. Para alcanzar este objetivo, se solicitará crédito a las instituciones como el Fondo Nacional para la Habitación Popular (FONHAPO).
- Levantar un censo de solicitantes de vivienda por Delegación, mediante una estructura organizativa por colonia o grupo.

---

\* Rodríguez V. Daniel, "Cronología de la Asamblea de Barrios en 1987", EL DIA, Sección Metrópoli, 14 de diciembre de 1987, pp.8-9.

- Continuar efectuando en el corto plazo movilizaciones en demanda de vivienda y para protestar por las recientes reformas al Código Civil en materia de arrendamiento.
- Cese a los desalojos y al uso de la fuerza pública contra los inquilinos.
- Demandar la inclusión de trescientos inmuebles registrados por la CUD al Programa Emergente de Vivienda "Fase II".
- Demandar nuevos programas de vivienda adicionales a los ya existentes, pues se considera que éstos no son accesibles a los grupos más desprotegidos y solamente satisfacen al 5% de la demanda del país.
- Solicitar al Ejecutivo la constitución de una Ley Inquilinaria que se rija por criterios imparciales.

Asimismo, durante estas asambleas se constituyó un plan de acción en el que se contemplaron diversas movilizaciones hacia diferentes instituciones del ramo de la vivienda y hacia instancias del Gobierno Federal, tales como FONHAPO, INFONAVIT y FOVISSSTE, DDF, Cámara de Diputados y Los Pinos; todas ellas con el objeto de presionar a las autoridades para que respondieran satisfactoriamente a su pliego petitorio.

El proceso organizativo desplegado a través de la jornada de asambleas permitió observar la conformación de cuatro subsectores importantes: grupos precaristas, damnificados y trabajadores solicitantes de vivienda, así como inquilinos. Estos subsectores representaron las bases y ejes sobre los cuales orientó su participación y demandas la ABOV en sus inicios. La coordinación de estos cuatro subsectores le permitió a la ABOV articular diversas demandas en materia habitacional y dirigir sus acciones hacia diferentes instancias, como los programas de reconstrucción y organismos permanentes de atención en materia de vivienda, así como al Congreso de la Unión para que se legisle en materia inquilinaria.

El movimiento de la ABOV en poco tiempo trascendió en las organizaciones del movimiento urbano popular; para el mes de junio miembros de la CONAMUP participan ya en las asambleas de la ABOV. La asistencia de los miembros de aquella fue restringida y en ningún momento adquirió gran significado en el proceso organizativo de la ABOV particularmente. Sin embargo, abrió las posibilidades para que la CONAMUP (quien se encontraba desmovilizada) conjuntara sus esfuerzos con la ABOV, con el objeto de experimentar un nuevo despunte, ya que muchos de sus miembros se enfrentaban a problemas habitacionales y particularmente en lo que a legislación de predios se refiere.

La capacidad de convocatoria de la ABOV mantuvo un ritmo ascendente, llegando a movilizar en sus acciones a más de 10 mil integrantes y alcanzando un nivel de agregación a su proyecto de 30

mil familias\*. Con ello, la ascendencia de la ABOV lograba colocar a su movimiento como uno de los más importantes del momento en la Ciudad de México.

En virtud de lo expuesto y debido a que se iniciaba una nueva coyuntura electoral, la actividad proselitista de los partidos políticos de izquierda y la entonces llamada "Corriente Democrática" comenzaba a hacer labor entre las organizaciones del MUP. La ABOV representaba una de las organizaciones sociales del D.F. más atractivas para ellos y recibió el apoyo y solidaridad del PRT y del entonces PMS, así como de la Corriente Democrática.

La praxis de la ABOV no se alejaba de las características de las luchas de los grupos precaristas de esta ciudad, por el contrario, su proyecto compartía la esencia de los MUP y sus miembros padecían de las mismas problemáticas que los demás grupos urbanos en lucha. Estos y otros rasgos, como nexos políticos, estrategia de participación, orientación política y objetivos, eran compartidos por CONAMUP, ABOV, CUD, CLU y CPCS, cinco de las coordinadoras más importantes del MUP en el D.F. al concluir la década pasada.

Estas cinco coordinadoras empezaron a participar conjuntamente el 3 de julio de 1987 en una marcha hacia el Zócalo capitalino, registrando una participación de 25 mil habitantes\*\*. La unificación de estas fuerzas en torno a la problemática habitacional engrandeció el

---

\* LA JORNADA, 25 de septiembre de 1989, p.13.

\*\* Rodríguez V. Daniel, Ob. Cit., p.62.

movimiento inquilinario y de solicitantes de vivienda iniciado por la ABOV, adquiriendo un carácter ofensivo y propositivo que logró abrir los canales de negociación y comunicación del Estado. El DDF y la SEDUE fueron las instancias con las que los grupos urbanos negociaron, hasta encontrar una respuesta del Ejecutivo para crear un "programa permanente de adquisición de predios y viviendas, principalmente de renta congelada, consistente en el cambio de régimen de propiedad de arrendamiento a condominio"\*.

A partir de este mes y hasta terminar el año, la ABOV dirigió su participación a través de este proyecto de unificación del MUP en el D.F., denominado Frente Metropolitano.

El roce de la ABOV con organizaciones como la CONAMUP ampliaban la perspectiva de la primera hacia la lucha de carácter político. La línea política de la CONAMUP por la promoción de un Movimiento de Masas capaz de incidir en las decisiones y poder del Estado fue recuperada por ella y otras organizaciones sectoriales y políticas, lanzando el proyecto del Frente Nacional de Organizaciones de Masas (FNOM). La ABOV fue una de las organizaciones que respondió a este llamado, pero sin embargo su participación fue incipiente en gran medida debido a que no compartía del todo los principios y estrategia políticos de la izquierda revolucionaria. La ABOV fue definiendo su postura política hasta acercarse más a los planteamientos reformistas del Partido Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), Partido Popular Socialista (PPS) y Partido Mexicano Socialista (PMS),

---

\* Ver INFRA, Cap. V.

partidos integrantes del Frente Democrático Nacional (FDN), mismos con los cuales se alió para lanzar candidatos a la Asamblea de Representantes del D.F. y a diputados federales en las elecciones de 1988.

Este acercamiento de la ABOV con los partidos políticos mencionados fue determinante en su dinámica participativa, ya que las movilizaciones de grandes contingentes urbanos que había logrado activar en torno a la problemática de vivienda durante 1987, para el año siguiente había cambiado significativamente, orientando su participación al ámbito político-electoral. Las 30 mil familias agrupadas a la ABOV con el propósito de superar los problemas urbanos y demandar solución a sus reivindicaciones, dio un giro completo para convertirse en base de consenso del FDN.

La lucha reivindicativa de la ABOV y su papel como sujeto de los MSU se fue quedando atrás; los intereses de sus miembros por modificar el sistema urbano en el que habitan fueron olvidados en sus consignas y pasaron a ser parte del discurso de los candidatos partidistas, la actividad del movimiento de inquilinos y solicitantes de vivienda se desvaneció para ser cambiada por actos proselitistas del partido y en apoyo a su candidato a la presidencia, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano.

Esta fue la tónica bajo la cual se desarrolló la ABOV durante 1988. Su actividad electoral no terminó con la celebración de los comicios, sino que se extendió a los meses siguientes apoyando al FDN en su

campana por la "defensa del voto", toda vez que los resultados electorales fueron fuertemente criticados e impugnados por los partidos opositores al Partido Revolucionario Institucional (PRI).

En otro particular, es importante hacer referencia a un fenómeno socio-cultural de gran trascendencia que despertó la atención de gran cantidad de personas no sólo del país, sino también en el ámbito internacional. Después de dos meses de creada la ABOV apareció entre sus dirigentes un personaje que llamó la atención desde su primera aparición al encabezar una marcha el 12 de junio. Ese personaje fue identificado bajo el nombre de Superbarrio.

Superbarrio, personaje enmascarado y con atuendo de practicante de lucha libre, fue calificado en la prensa nacional como "...una muestra más del humor y la imaginación que posee el movimiento urbano popular mexicano\*\*.

Superbarrio se ha convertido desde su aparición, y como él mismo se reconoce, en un símbolo cuya fortaleza y significado se encuentran en la comunidad y en la movilización de los pobladores, asimismo se convierte en el líder y portavoz de las aspiraciones y demandas de la colectividad urbano-precarista.

Lejos de ser un personaje histriónico, Superbarrio adquiere un papel serio en el que se reflejan "aspiraciones, demandas, angustias y

---

\* Angel Mercado, "Superbarrio", La Jornada, 5 de julio de 1987, p.11.



desesperanzas de su comunidad"\*. Las características irónicas de su liderazgo no han sido justamente su objetivo, sino que responden a un arraigo de las tradiciones urbanas y a un sentimiento de identificación con el personaje, ya que para la comunidad Superbarrio es su representatividad, en tanto personificación de la lucha social.

El símbolo de Superbarrio ha sido un medio importante para difundir y promover a través de los medios de comunicación el movimiento de la ABOV, generando corrientes de opinión que dirigieron su atención hacia la problemática urbana. Asimismo se constituyó en un factor relevante para generar un sentimiento de pertenencia y despertar la conciencia entre los grupos precaristas de la ABOV.

Para corresponder a la dinámica desarrollada por la ABOV durante 1988, el fenómeno Superbarrio se ligó a la campaña electoral del FDN, convirtiéndose en uno de los principales símbolos de Cuauhtémoc Cárdenas para ganar el consenso entre las organizaciones de los grupos urbanos, al menos en el D.F. Durante las acciones encabezadas por el candidato del Frente Democrático Nacional (FDN) previas y posteriores a las elecciones presidenciales de 1988, Superbarrio siempre estuvo a su lado como una de las más importantes expresiones de representación popular.

Esta situación hizo posible que los diferentes partidos agrupados en el FDN (y en menor medida el PRT) lanzaran como candidatos a la ARDF

---

\* Pintado Cervera, Oscar, *La Jornada*, 8 de agosto de 1987, p.10.

en 1988 a los dirigentes de las principales organizaciones del movimiento urbano popular en el D.F., sin que hubieran obtenido resultados favorables que cristalizaran en triunfos de elección popular.

Respecto a la ARDF, esta instancia fue fuertemente cuestionada por las organizaciones del MUP desde que se dio a conocer su proyecto, argumentando que no es suficiente para los capitalinos contar con sólo un órgano de consulta, discusión y análisis de la problemática urbana, sino que es de suma importancia constituir un Congreso legislativo local con todas las facultades legales. En virtud de ello, la ABOV convoca a la creación de la Convención de Anáhuac (14 de noviembre de 1988), teniendo como principal objetivo la organización del estado 32 del Anáhuac y, además, comenzar una campaña para reagrupar a los habitantes urbanos con miras a la disputa de la representación vecinal de 44 mil cargos de jefes de manzana en las mil 267 colonias que integraban el D.F. en 1988.

Dicha Convención estuvo integrada por 69 organizaciones de colonos, inquilinos, estudiantes, comerciantes y sindicatos\*, y fue liderada por el mismo FDN. Las primeras reuniones que se realizaron tuvieron una capacidad de convocatoria amplia; sin embargo, el movimiento de la Convención fue espontáneo, en respuesta a los resultados de las elecciones del 6 de julio, y poco sólido, desapareciendo repentinamente después de unos meses de su creación.

---

\* La Jornada, 25 de noviembre de 1988.

## 2. Balance.

La constitución de la ABOV cobra importancia no sólo por el hecho de haber significado una continuidad del movimiento de damnificados generado en septiembre de 1985, sino porque su expresión organizativa superó el carácter temporal y coyuntural de la CUD. Bajo otro concepto más acabado, la ABOV se erige y se gana un lugar de importancia como organización del MUP, al haber conjugado en su praxis demandas tendientes a modificar el concepto del sistema urbano y poder político de la Ciudad de México, así como emprender acciones orientadas al rescate de algunos valores de la comunidad barrial.

La ascendencia de su movimiento y del nivel propositivo y ofensivo alcanzado por la ABOV en 1987, permite que se constituya en el principal elemento dinamizador del MUP en el D.F., motivando la reactivación de las organizaciones urbanas de mayor trascendencia, como la propia CUD y la CONAMUP. Su actividad desarrollada para constituir y encabezar uno de los movimientos inquilinarios y de solicitantes de vivienda más relevantes de la historia de los MSU, generó un nuevo despunte del MUP en la Ciudad de México que no sólo planteó demandas para superar algunos aspectos de la problemática urbana, sino que cuestionó también la política gubernamental en torno a la vivienda y democracia política.

Este despunte presentó las condiciones necesarias para la unificación de las organizaciones más importantes del MUP en el llamado Frente

Metropolitano, elevando su nivel de lucha e impugnación hacia un plano que propició el reconocimiento del Estado para negociar y concertar en torno al problema habitacional.

Sin embargo, la alianza de la ABOV con los partidos políticos fue un aspecto que influyó de manera trascendente para que la propia ABOV perdiera presencia como MSU e instancia representativa de los intereses y aspiraciones de los grupos urbano-precaristas, ya que su actividad político-electoral desplazó a un segundo término sus acciones reivindicativas y por lo tanto su papel como factor del cambio urbano.

Esta pérdida de dinámica propia alejó a la ABOV de sus acciones, cuestionamientos y proposiciones dirigidas hacia el sistema urbano y comunidad barrial, sustituyéndolas por una actividad partidista en torno a un propósito particular, la contienda electoral del 6 de julio de 1988.

## V. LA UNIFICACION COMO ORGANIZACION ALTERNATIVA.

El desarrollo histórico ha legado a los movimientos sociales una clara enseñanza a la que tienden a recurrir con frecuencia. Todo movimiento social o político que se ha planteado objetivos de largo alcance ha tenido que recurrir a otros movimientos con los cuales se identifica, ya sea por compartir su misma problemática o por dirigir su lucha hacia los mismos fines.

La concepción marxista-leninista de clase social aplicada a la estrategia revolucionaria ha sido el factor nodal en la unificación de grupos o sectores de la sociedad, que se identifican en pertenencia a una sola clase social que en el último de los casos, se enfrenta al Estado y a su clase opositora. Pero la unificación puede ir más lejos y plantear alianzas tácticas entre grupos o clases sociales que, no obstante tener diferencias, pueden compartir fines, ideologías, métodos.

Bajo esta perspectiva, varios de los movimientos sociopolíticos de nuestro país han rescatado la ideología revolucionaria y, por consecuencia, la unificación de clase en períodos en que las dimensiones de la problemática lo han requerido. Reflejo de ello han sido los proyectos de unificación organizativa que han emprendido las agrupaciones sectoriales como alternativa de participación para sostener y revitalizar sus propios proyectos organizativos y, además, para fortalecer la lucha de sus movimientos.

La ascendencia que pueden cobrar los movimientos unitarios, en virtud de la conjunción de sus demandas y la realización de movilizaciones simultáneas, puede generar el consenso de amplios grupos para engrosar los niveles de

convocatoria y movilización. Cuando realmente logran estas características se constituyen en movimientos ofensivos e impugnativos capaces de incidir en la toma de decisiones gubernamental.

1. Alianza de los MSU en el D.F.

Dentro del marco de lo que la Organización de las Naciones Unidas denominó año internacional de los Sin Techo, 1987 fue el período en donde los MSU del Distrito Federal registraron una amplia participación en torno a la problemática habitacional, siendo la ABOV la agrupación que adquirió mayor relevancia en este tenor.

Como ya se mencionó anteriormente la alianza de los MSU en este año cristalizó en el denominado Frente Metropolitano, instancia que puede ser analizada en dos fases de desarrollo; la primera, fue la convergencia de 5 coordinadoras del MUP para participar conjuntamente; la segunda fue la unificación organizativa de estas coordinadoras en la creación del FM.

En torno a la primera fase se puede señalar que los factores que contribuyeron para que las cinco coordinadoras (CUD, CONAMUP, CLU, CPCS y ABOV) convergieran en un movimiento unificado fueron, por una parte, la penuria habitacional heredada desde décadas atrás, la ausencia de regulación jurídica eficaz en las relaciones de arrendamiento, la falta de solución a los problemas que surgieron después de la reconstrucción y de reconocimiento como damnificados a algunas familias afectadas por los sismos; asimismo el alto índice de

predios irregulares, los onerosos costos en los materiales de construcción y el recurso periódico de las autoridades al desalojo violento de inquilinos precaristas (sobre todo en la Delegación Cuauhtémoc).

Por la otra, la coincidencia de las cinco coordinadoras en términos organizativos, participativos y de orientación política, así como las problemáticas que afectan a sus agremiados, fueron otros de los factores importantes para que en poco tiempo se encontraran participando en el escenario de los MSU y negociando en forma conjunta frente a las autoridades gubernamentales.

La unificación del MUP fue tácita en un principio, debido a que sólo se dio en términos participativos para negociar en bloque a las demandas de cada organización. Sin embargo, en este primer momento no habían logrado un pliego petitorio y propuestas unificadas, aspecto que reflejó el grado de avance que tenían en ese momento cada una de las agrupaciones y la falta de un proyecto de peso que realmente pudiera trascender.

La correlación de fuerzas al comenzar el proyecto del FM colocaba a ABOV a la vanguardia; la CUD resurgía intermitentemente y fragmentada; la CONAMUP del Valle de México desarticulada y debilitada; CPCS sin arraigo y sin proyecto sólido al igual que la CLU.

Con excepción de la ABOV, las otras agrupaciones atravesaban por períodos difíciles y no presentaban realmente una dinámica de

importancia, careciendo de relevancia participativa y de propuestas en la solución de los problemas de los habitantes urbanos. La participación unificada de las coordinadoras urbanas no sólo ayudó al sostenimiento de sus proyectos organizativos particulares debilitados, sino que también representó una oportunidad para revitalizarlos e irrumpir nuevamente en los MSU.

Las primeras acciones conjuntas de las organizaciones del MUP realizadas durante junio-julio de 1987, adquirieron progresivamente una ascendencia que presionó a las instancias gubernamentales para que abrieran los canales de comunicación y concertación. El diez de julio se abren las negociaciones con las organizaciones urbanas, conformando SEDUE y DDF una Comisión para evaluar las demandas inmediatas y revisar los planteamientos propuestos por las Coordinadoras\*.

En las primeras reuniones, era evidente la falta de unificación en sus demandas y la ausencia de propuestas sólidas; sólo la ABOV presentó peticiones y alternativas de solución realmente importantes para el problema habitacional. La CUD y CLU se apegaban a los planteamientos de la ABOV y solicitaban atención de vivienda para los damnificados que quedaron al margen de la reconstrucción, la CONAMUP demandaba lecherías, Conasupo y tortibonos, y la CPCS pedía la utilización de predios ociosos de la Delegación Contreras.

---

\* Rodríguez V. Daniel, Cronología de la ..., Ob. Cit., p.62.



Conforme avanzó el proceso de negociación, las Coordinadoras dirigieron sus demandas y propuestas hacia la problemática habitacional, adoptando en gran medida los planteamientos de la ABOV\*. En razón de ello y bajo el clima de la Jornada Político-Cultural para conmemorar el segundo año de acontecidos los sismos de 1985, el 18 de septiembre el entonces Presidente Miguel de la Madrid anuncia la creación de un programa habitacional permanente de adquisición de predios, principalmente de renta congelada, consistente en el cambio de régimen de propiedad, de arrendamiento a condominio, denominado "Casa Propia"\*\*.

No fue sino hasta el 26 de ese mes cuando las cinco Coordinadoras dieron formal creación al FM durante un Foro que realizaron para hacer un balance y constituir un Plan de Acción a mediano plazo. Con ello, el FM se adentró en su segunda fase, la unificación organizativa en la cual se reflejó la maduración del proyecto unificador que apuntaba hacia objetivos de largo alcance, al menos en lo que se refería a la problemática urbana.

El FM se fortaleció por sus propias instancias, sus niveles de movilización y su concepción de la problemática habitacional, pero adquirió mayor peso por sus nexos políticos con organizaciones

---

\* Estas fueron las proposiciones: Expropiación de predios baldíos y vecindades, Ley Inquilinaria, recursos para financiar suelo, vivienda y servicios públicos, adjudicación de 276 predios y 28 edificios no utilizados por RHP, información sobre reservas territoriales del D.F.

\*\* Rodríguez V. Daniel, Cronología de la ..., Op. Cit., p.62.

sectoriales como el Consejo Estudiantil Universitario (CEU), movimiento antinuclear, Frente Nacional Contra la Represión (FNCR) y Sindicalismo Independiente, movimientos que en su mayoría se encontraban en períodos importantes de participación política. Estos aspectos abrían el panorama del FM para colocarse como una organización sectorial de gran alcance en el D.F. y de importancia estratégica si se considera que se avecinaban los procesos electorales de 1988.

## 2. Reactivación del MUP.

La importancia obtenida por el FM fue evidente en diferentes planos del análisis socio-político. la capacidad de convocatoria y movilización logró la participación de 25 mil personas en las acciones realizadas por el Frente\*; el área de influencia que abarcó el FM comprendió prácticamente todas las zonas de la Ciudad de México en donde existían grupos precaristas organizados\*\* e incluso, algunos municipios conurbados del Estado de México (Nezahualcóyotl y Ecatepec, entre otros); y el carácter propositivo y ofensivo de su movimiento se reflejó en sus proyectos alternativos presentados para la solución de demandas y en la fuerza adquirida en la unificación.

La potencialidad del FM alcanzó niveles que hacía mucho tiempo no adquirían las organizaciones urbanas en la capital ni en el plano

---

\* Ibidem.

\*\* La CONAMUP en el oriente, norte y centro; la ABOV en el poniente y centro; la CUD y CLU toda la zona central; y la CPCS el sur.

nacional. La dinámica que imprimió el FM al MUP generó un repunte en su actividad, llevándolo a un plano de relevancia en lo que a movimientos sociales se refiere.

En el momento en que el FM se encontraba en sus niveles de participación más altos (segundo semestre de 1987), existía una coyuntura política en la que los partidos comenzaban a hacer labor proselitista para los comicios de 1988 y, por otra parte, el CEU y los Grupos Antinucleares constituían los movimientos sociales más importantes, además del FM, pudiéndose destacar la ausencia de una actividad relevante por parte de las organizaciones obreras y campesinas.

La reactivación del MUP en el D.F., abrió nuevas expectativas para los grupos urbanos, su actividad los había colocado como una de las fuerzas sociales con mayor potencialidad para incidir en el sistema urbano y toma de decisiones. Asimismo, fueron concebidos (no sólo las organizaciones, sino la población urbana en general) como la principal fuente de consenso y plataforma política por algunos partidos políticos\*.

Esta potencialidad pretendió ser utilizada por el FM, y en particular por la ABOV, para extender su proyecto a otras ciudades del país y ampliar su radio de influencia\*\*. Las actividades realizadas por los dirigentes de la ABOV demostraban la intención de romper el localismo de sus

---

\* Ver Infra. Cap. VI.

\*\* Superbarrio asistió a eventos y acciones realizados por grupos urbanos en Guadalajara, Veracruz y Puebla.

acciones al promover el surgimiento de nuevos movimientos inquilinarios y de solicitantes de vivienda en estados como Jalisco, Veracruz y Puebla. Sin embargo, la respuesta de los sectores urbanos de otras entidades fue efímera y parcial, realizando pocas acciones trascendentes.

Pero no obstante la ascendencia y el carácter ofensivo y propositivo del FM, su movimiento no adquirió una identificación ideológico-política que permitiera la proyección de su instancia organizativa a largo plazo. El FM fue un movimiento unificado de organizaciones urbanas-precaristas, pero no fue un movimiento o instancia homogénea, en virtud de las diferencias de sus principios y estrategias políticas.

Mientras la CONAMUP y algunos miembros de la CUD seguían las orientaciones de la izquierda revolucionaria, la ABOV y la mayoría de la CUD adoptaban los postulados políticos del Cardenismo, la CLU se mantenía en alianza con el entonces PMS y la CPCS sostenía los lineamientos del Movimiento Proletario Independiente (MPI) y Punto Crítico. Esto que ha sido señalado, quedó en evidencia durante las elecciones de 1988, en donde los dirigentes de estas organizaciones fueron lanzados como candidatos de representación popular por los partidos con quienes mantenían nexos.

Lo señalado anteriormente fue el factor fundamental que propició la desarticulación y desaparición del FM en diciembre de 1987, sobre todo considerando la coyuntura electoral en la que se encontraba el país, ya que los partidos políticos desarrollaban campaña convocando

a las organizaciones sectoriales a definir su posición política. Aunado a esto, la mediación estatal también influyó directamente al interior del Frente; caso concreto fue el programa "Casa Propia", puesto que sólo dio respuesta parcial a las peticiones particulares de la ABOV, omitiendo las demandas del resto de las coordinadoras.

### 3. La Perspectiva del MM

Otro de los proyectos de unificación en el que participaron las organizaciones del MUP y que cobró relevancia particular fue el Frente Nacional de Organizaciones de Masas (FNOM), en virtud del carácter y alcances que presentaban sus objetivos.

El FNOM fue el proyecto al que convocaron las Coordinadoras Nacionales de Masas, CONAMUP, CNTE, CNPA y CNVA, en el mes de noviembre de 1987, con el objeto de constituir un frente amplio de lucha a nivel nacional, que conjugara la participación de los diferentes sectores que comprende la sociedad civil, de forma tal que articulara por una parte, una gama de demandas en la que se englobaran los principales problemas del país, y por la otra que representara una fuente de cuestionamiento a los lineamientos y funciones de la administración en turno\*.

---

\* En la reunión constitutiva del FNOM (Oaxaca, 15 de Noviembre de 1987) participaron, además de las cuatro coordinadoras de masas, la ABOV, la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas (OIR-LM) y Organización Revolucionaria del Pueblo (ORP), entre otras.

Este proyecto de las Coordinadoras de Masas pretendió recobrar las experiencias del FNDSCAC, ANOCP y los Paros Cívicos (de 1983 y 1984), pero también a la vez superar las carencias y errores organizativos, estratégicos y tácticos que tuvieron aquellos, para lanzar al FNOM como una verdadera instancia orgánica del MM que jugara un papel trascendental en la unificación de las fuerzas de la izquierda revolucionaria del país.

Con la nueva orientación de las fuerzas políticas de la izquierda revolucionaria (segundo semestre de 1987) hacia su unificación para actuar en el ámbito electoral, una vez reconocidos los procesos electorales como vertiente de participación política viable y rechazando la antigua concepción de no participación en los espacios oficiales, sus objetivos apuntaron a constituir un Frente Político-Electoral\*\* en el que tuvieran cabida aquellos grupos políticos revolucionarios que no identificaban sus intereses con algún otro partido con registro.

Estos dos proyectos sí bien se ubican en dos planos diferentes, era evidente que convergerían en una sola estrategia política de la izquierda revolucionaria, en la que se busco conjugar la movilización de las masas para demandar solución a sus problemáticas sectoriales y señalar ante la sociedad civil el rumbo que seguían las políticas instrumentadas por el Gabinete en turno, y la participación en los canales del Sistema Político Mexicano, para ganar espacios de poder que les permitieran llevar sus propuestas hasta el Congreso.

---

\*\* Ver Infra, Cap. VI.

El primer punto de esta estrategia estuvo planeado para el FNOM. La Izquierda Revolucionaria no olvidó su firme principio político de que las transformaciones sociales se generan de abajo hacia arriba a través de "la movilización del pueblo desposeído". Para ello, el FNOM tuvo que estructurar un proyecto efectivo para la organización nacional y promovió la conformación de Frentes Regionales que fueran constituidos por fuerzas sociales y políticas de peso y con presencia en cada zona.

El propósito de estas experiencias de los frentes plurisectoriales ha sido el rebasar el localismo y gremialismo en el que se insertan las organizaciones sociales, para darles un giro sustancial que las coloque a niveles superiores y amplios a través del MM, pretendiendo alcanzar un carácter ofensivo capaz de incidir en las decisiones gubernamentales.

Este objetivo del MM cobró particular importancia, en virtud de la proximidad de los comicios presidenciales, sin embargo, existieron diferentes circunstancias y elementos fundamentales que impidieron la cristalización del proyecto FNOM y la realización de su plan de acción.

Por una parte, las únicas problemáticas sectoriales que registraban una participación política relevante, se centraban en los sectores urbano-popular, estudiantil y ecologista, ubicadas en terrenos meramente locales y por problemáticas específicas (penuria habitacional, Congreso Universitario y no ha Laguna Verde). Las agrupaciones campesinas, magisteriales, de vendedores ambulantes y algunas políticas por más

esfuerzos que hicieron para reagrupar sus filas y reactivar sus movimientos no lo lograron.

Estas carencias evitaron que el FNOM cobrara realidad, reconociéndose a los MUP como los principales promotores al lado del PRT; se puede mencionar que en las asambleas que se convocaron para crear los Frentes Regionales se registraron asistencias mínimas sin llegar a constituirse realmente, excepto en el Norte y Centro, sin que hayan adquirido relevancia.

Por la otra, el fallido proyecto de la unificación de la izquierda revolucionaria también incidió negativamente en el proceso de creación del FNOM. La redefinición de la postura y el reacomodo de las fuerzas políticas truncó los objetivos de la unidad de la izquierda, adquiriendo la coyuntura política una dinámica diferente, orientada hacia una participación enmarcada dentro de "la legalidad de las instancias electorales". Descartando por completo el apoyo y promoción de las fuerzas políticas y sociales del FNOM.

En síntesis, se puede mencionar que el Frente Metropolitano ha representado, al menos en los últimos años del desarrollo del MUP en el D.F., una de las experiencias con mayores posibilidades para modificar el significado urbano de la Ciudad de México.

El FM se constituyó en el núcleo organizador de amplios grupos urbanos, los cuales iniciaron acciones tendientes a generar cambios en cuanto a la concepción y atención de la vivienda para los precaristas, así como en



cuanto a la necesidad de democratizar el gobierno del D.F., en tanto mantenían algunos de ellos sus actividades de rescate, identificación y promoción de una cultura de los barrios.

No obstante, como ya se señaló, la coyuntura preelectoral de 1988 obligó a los grupos que conformaron al FM a que definieran su alianza o pertenencia con las fuerzas partidistas, truncándose con ello el proceso de organización del MUP de esta ciudad y la posibilidad de ascender a una praxis ciudadana para cambiar efectivamente el significado urbano, debido fundamentalmente a que los intereses electorales de los partidos se sobrepusieron a la lucha por alcanzar una calidad de vida de los ciudadanos precaristas.

## VI. VIRAJE DEL MUP

En la caracterización que se hace sobre los MSU en la Introducción de este trabajo se apunta que los MUP son una de las manifestaciones más relevantes, en tanto que presentan elementos organizativos, doctrinarios y participativos sólidos y una potencialidad a futuro también de importancia. Es por estas razones que los MUP rebasan el plano meramente reivindicativo y suman a su praxis acciones y demandas de alcance político.

Desde los años setenta, los MUP se generalizan a lo largo del territorio nacional influenciados en forma decisiva por la ideología socialista de la izquierda revolucionaria, quien los reconocía como protagonistas, junto con los obreros y campesinos, del cambio social y económico que, según sus teorías, reclamaba el proceso histórico para transformar la formación social del país hacia un sistema de organización socialista.

Las organizaciones políticas de la izquierda revolucionaria, el movimiento estudiantil de 1968 y las Comunidades Eclesiales de Base fueron las fuentes doctrinarias que dotaron de una postura política a la mayoría de los MUP en el país. La estrategia de participación adoptada para satisfacer sus objetivos fue la acción directa, a través de la movilización de las masas para conquistar sus demandas. Esta concepción surge del supuesto de que los cambios que ellos buscaban solo se lograría con la movilización de las bases, descartando por completo aquellos ámbitos oficiales abiertos para la actividad política, ya que estos eran reconocidos por ellos como pequeñoburgueses, que no mostraban viabilidad para la consecución de sus objetivos revolucionarios.

Sin embargo, a partir de 1985 inicia un proceso de cambio que se confirma tres años después. En 1988 el MUP da un viraje relevante en su estrategia política de acción, mediante la cual se despoja de su postura anterior para dar reconocimiento a los espacios de participación permitidos por el Sistema Político Mexicano. La nueva estrategia del MUP correspondió a los también nuevos objetivos de la izquierda revolucionaria, dirigidos a combinar la acción directa de los grupos subalternos con la participación política electoral.

#### 1. Contexto Político

La política económica de la administración de Miguel de la Madrid H. basada en la austeridad y la carestía, se sumó a fenómenos como la devaluación del peso, el incremento del desempleo y la disminución del poder adquisitivo para conjugarse en un período de crisis económica que golpeó en forma contundente los niveles de vida de las clases sociales que conforman la mayoría del país.

A partir de 1982 y durante los dos años siguientes, la crisis económica y la política instrumentada para atenuarla encontraron respuestas organizadas de los grupos sociales en rechazo a los lineamientos y principios adoptados en materia de política económica. El MM fue la expresión más acabada de la sociedad civil a través del FNDSCAC y la ANOCP.

Estos problemas y algunos otros como la falta de solución puntual y efectiva a viejas demandas agrarias, urbanas, educativas y obreras fueron restándole

credibilidad de la sociedad al partido gobernante. Incluso, cabe decir, fue notoria la pérdida de consenso del PRI entre los grupos precaristas y medios, quienes fueron golpeados significativamente en sus niveles de vida durante todo el sexenio. En torno a este particular, es importante señalar que la debilidad organizativa y la falta de una dinámica propia de la entonces CNOP fueron elementos que le restaron presencia al PRI en este sector.

Aprovechando esta situación y la ausencia de proyectos políticos de oposición con claridad para superar la problemática nacional, las fuerzas de derecha afiliadas al Partido de Acción Nacional (PAN) cobran ascendencia en los ochentas, sobre todo en entidades del norte y centro del país. La fuerza adquirida por el PAN se debió al incremento de su influencia sobre los grupos empresariales, comerciantes, del clero y "civiles", para consolidarse como la segunda fuerza política del país.

Por su parte, los partidos de izquierda no lograban conformar proyectos políticos alternativos que se ganaran el convencimiento y simpatía de amplios grupos poblacionales. El divisionismo entre sus filas y el desgaste de sus agremiados por una militancia permanente que no veía cristalizar en hechos concretos sus objetivos, desacreditaron sus proyectos hacia el socialismo.

Estos hechos colocaron bajo una vulnerabilidad electoral a los partidos de izquierda, mientras veían crecer, por una parte, las fuerzas políticas de la derecha y, por la otra, la pérdida de hegemonía del partido gobernante, entre la sociedad civil, al tiempo que la población se encontraba insatisfecha en los planos político, económico y social.

Otro de los aspectos que tomo trascendencia en el contexto político fue la emergencia de una nueva fuerza política surgida de la llamada "Corriente Democratizadora" del PRI y que más tarde se constituyó en el movimiento cardenista, de tendencias políticas social-demócratas que se planteó como objetivo el cambio de la sociedad y la toma del poder político por la vía de la legalidad y en defensa de las garantías constitucionales, coincidiendo en estos aspectos con la izquierda reformista representada por el PMS y PMT, principalmente.

Ante estas circunstancias, la izquierda revolucionaria decide emprender una unificación táctica y prepararse para las elecciones federales de 1988. Para ello convoca a un Proyecto de Convenio de Unidad en un Frente Político-Electoral (FPE) que más tarde diera constitución a una Federación de Partidos de la Izquierda Revolucionaria (FPIR)\*. En este proyecto participaron PRT, OIR-LM, ACNR, CDPORP, Movimiento de Lucha Proletaria (MLP) y Unión de Lucha Revolucionaria (ULR).

La identificación de coincidencias en la lucha y movimientos sociales llevó a estas organizaciones al convenio de constituir un FPE y una FPIR, reconocidos por ellos como el primer paso en la búsqueda de una mayor unidad. En particular, la FPIR aspiraba a iniciar después de las elecciones, un proceso de fusión organiza o constituirse en una instancia permanente de lucha política. Además, este proyecto se pronunciaba porque mediante la movilización y la organización independiente se construyera una alternativa de poder popular que superara los diversos problemas que privaban entre la

---

\* La Jornada, 27 de julio de 1987, p. 10.

sociedad civil y dirigiera sus objetivos hacia el "socialismo como opción histórica y actual".

En términos electorales, se proponía una alianza que participara en los comicios de 1988 con el propósito de "avanzar en la unidad del movimiento popular independiente, fortalecer las organizaciones autónomas del pueblo, denunciar el proyecto del capital y del régimen para llamar a oponerse a él y avanzar en la construcción de una alternativa política de masas revolucionaria y socialista"\*.

Esta convocatoria de unidad se perfilaba a constituir una fuerza política de implicaciones relevantes en un período estratégico de renovación de poderes. Las organizaciones políticas de izquierda con un cariz radical habían decidido entrar en la contienda electoral para obtener espacios de poder dentro del Congreso y además, combinar con esto la movilización de las masas, con el objeto de "frenar a la derecha y contribuir al desgaste del priísmo"\*\*.

Sin embargo, las viejas discusiones y diferencias de principios y estrategias políticas entre "las izquierdas" por una parte, y por la otra, la falta de acuerdos para definir la correlación de fuerzas al interior del proyecto no permitieron ver cristalizado este proceso de unificación política.

Pero sobre todo, el elemento que fue determinante en el desdibujamiento de la unidad de la izquierda fue la emergencia de la nueva fuerza política que se

---

\* Ibidem.

\*\* La Jornada, 4 de agosto de 1987, p.5.

postuló como redentora de lo perdido, de los ideales de la revolución mexicana, de la democracia, del nacionalismo y del reconocimiento de las reivindicaciones de la sociedad civil. Esta nueva postura participó de las reformas sociales encaminadas a obtener la democracia política, económica y social adquirió realmente una fuerza y trascendencia política que incidió directamente en una recomposición de fuerzas de partidos y organizaciones políticas del país.

La cristalización del movimiento cardenista en la creación del Partido Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), el Frente Democrático Nacional (FDN) y después el Partido de la Revolución Democrática (PRD) como una postura alternativa y de opción política, cobró gran ascendencia al eliminar de sus principios todo postulado de la izquierda radical y proponer como banderas la conquista de una democracia participativa, que realmente redituara a través de las reformas, en la satisfacción de las demandas sociales.

Esta nueva alternativa era viable política y electoralmente, ya que para entonces los objetivos socialistas y comunistas habían sido desacreditados no sólo por las ideologías que los calificaban con todo prejuicio político y moral, sino porque las experiencias realmente existentes de los países socialistas daban señal ya de que su flaqueza, demostrando una ahistoricidad progresiva en sus premisas y postulados teóricos; asimismo, por la pérdida de credibilidad y legitimidad del partido gobernante entre sectores amplios de la sociedad, debido a la falta de atención a problemas prioritarios; y por último, porque existía otra fuerza política agrupada en el

PAN que no representaba realmente los intereses de los grandes núcleos de la sociedad civil que reclamaban cambios apremiantes y sustantivos.

Bajo este panorama y con el propósito de mantenerse en el escenario político y obtener presencia en las instancias del Sistema Político Mexicano, los partidos y las organizaciones sociales y políticas experimentaron un proceso de redefinición de sus posturas, rompiendo alianzas y generando otras, escindiendo grupos y creando nuevas fusiones. En términos electorales inmediatos, la creación del FDN tuvo ciertos alcances estratégicos, pero realmente la recomposición de las fuerzas políticas del país generó un amplio divisionismo entre las organizaciones sociales y políticas, así como en los mismos partidos de izquierda, ya que varios de ellos resultaron debilitados y otros quedaron a la deriva.

## 2. Replanteamiento Político del MUP

### A. Antecedentes

Las primeras manifestaciones que demostraron la inclinación de las organizaciones del MUP por cambiar la tónica de su actuar político fueron las alianzas que efectuaron los CDP de Chihuahua y Durango con el PRT para participar en las contiendas electorales de sus estados.

Estas alianzas locales se tornaron viables para las organizaciones participantes, ya que se les presentó como una oportunidad para ampliar su radio de influencia y rebasar el localismo en el que se



habían circunscrito, así como para fortalecer sus proyectos organizativos en particular y establecer nuevos mecanismos de agregación.

En el caso del CDP de Chihuahua se puede apuntar que participó, en julio de 1985, en los procesos electorales federales en alianza con el PRT y 13 organizaciones sectoriales más a través de la Unidad Obrero Campesina y Popular (UOCP) y de la misma forma, en julio de 1986, utiliza el registro del PRT para lanzar candidato a gobernador en la renovación de poderes de su entidad. Aún cuando no logró obtener algún triunfo, esta alianza se constituyó en la tercera fuerza electoral\*.

No obstante ello, meses después el CDP rompió todo nexo con el PRT y se pronuncia por continuar con su proyecto de constituir un nuevo partido que se pensó llevaría el nombre de "Partido Nacional del Pueblo (PNP) o Revolucionario (PNR). El CDP pretendía que a este partido se agregaran el CDP de Durango, la Coalición Obrero Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI), la OIR-LM, el Frente Popular Tierra y Libertad de Nuevo León y la ACNR, entre otros.

Por su parte, el CDP de Durango estableció otra alianza local con el PRT durante las elecciones de gobernador en su entidad, julio de 1986, ganando una diputación plurinominal y también constituyéndose como la tercera fuerza electoral en la entidad con el 1.92% del total de los votos, después del PRI y PAN. Sin embargo, esta alianza sólo fue

---

\* El PRT obtuvo el 2.12% del total de los votos, superando al entonces PSUM y PPS que obtuvieron el 0.69 y 0.38%, respectivamente.

coyuntural y después de las elecciones desapareció, manteniendo el CDP su movimiento reivindicativo característico.

Bajo la consigna de "llegó la hora de ser gobierno", el CDP de Durango entró en un nuevo ciclo en el que dio "la ruptura del cerco" para involucrarse en la contienda política y rebasar la lucha reivindicativa "...y de autogobierno local o de colonia, para plantear el problema del poder político en todas sus dimensiones y consecuencias"\*\*. .

Este "cambio de terreno" llevó al CDP de Durango en 1989 a su registro como partido estatal, obteniendo como resultado en la contienda electoral de julio de ese mismo año dos diputaciones locales plurinominales, dos ayuntamientos (Suchil y Nombre de Dios) y once regidurías, habiendo participado en estos comicios con un esquema de alianzas que incluyó al PPS, PARM y PFCRN. El PMS fue la excepción de las fuerzas cardenistas del estado que no participó en el proyecto de alianzas y decidió tomar parte en las elecciones con sus propias planillas en coalición con el PAN\*.

#### **B. Nueva Estrategia de Participación**

Con la desarticulación del proceso de unidad de la izquierda, al cual se hizo referencia al inicio de este capítulo, los proyectos unificadores del MUP a través del FM y del MM en el FNDM también se vieron

---

\* Moguel, Julio, "El Comité de Defensa Popular de Durango, sus Luchas Actuales y el PRD", EL COTIDIANO, No. 30, Julio-Agosto de 1989, Méx., D.F., Pp.20-23.

\*\* Ibidem, p.21.

afectados significativamente hasta desaparecer del escenario político social, ya que las agrupaciones sociales pertenecían o mantenían nexos con las organizaciones y partidos políticos, lo que los comprometió a seguir la línea marcada por estos últimos.

Algunas organizaciones del MUP mantuvieron sus nexos y alianzas con el PRT, caso concreto fue el de la CONAMUP y la UINT-Norte; la ABOV, CLU y la mayoría de la CUD con el PFCRN, PPS, PARM y PMS; y por último, la CPCS sostuvo la línea radical del MPI por la no participación en las elecciones.

Esta fue la configuración política que resultó a partir de 1988, durante la campaña preelectoral y en los propios comicios federales, pudiéndose mencionar que cada partido utilizó su registro para lanzar candidatos a puestos de representación popular a varios de los dirigentes de sus organizaciones urbanas agremiadas, sobre todo para la ARDF; instancia que si bien no era acreditada por ellos, sí la consideraban como un foro estratégico para penetrar en el sistema político y lanzar desde ahí sus demandas y propuestas; sin embargo, ninguna candidatura tuvo resultados favorables.

Una vez terminados los comicios, las organizaciones del MUP mantuvieron la dinámica en la que se habían insertado, priorizando los intereses del partido y las tareas postelectorales. Las agrupaciones de la CUD y la ABOV siguieron constituyendo una de las principales bases del FDN en el D.F. y durante la campaña de "respeto al sufragio

efectivo del 6 de julio", engrosaron las filas de los partidos que conformaban este frente.

Prueba de ello fue la asistencia de los agremiados de la CUD y ABOV en las acciones organizadas por el FDN en la Ciudad de México, argumentando el triunfo electoral de su candidato presidencial, Cuauhtémoc Cárdenas. Asimismo, otro de los ejemplos que evidenciaron el giro que dio el MUP del D.F., anteponiendo la actividad electoral a la participación reivindicativa, fue la marcha del 19 de septiembre de 1988 para conmemorar el tercer aniversario de sucedidos los sismos, en la cual se perdió el sentido de la lucha urbana que con gran esfuerzo habían mantenido miles de damnificados y grupos precaristas, apropiándose los militantes del FDN de la misma para darle un cariz netamente partidista en "defensa del voto y contra la ilegitimidad del partido gobernante".

Fue precisamente en esta marcha donde se dió a conocer un proyecto en formación que más tarde (8 de octubre de 1988) se impulsara en la práctica, este fue la Convención de Anáhuac; instancia promovida principalmente por la ABOV y militantes del FDN en la que participaron 64 organizaciones de diversos gremios (urbano-popular, sindicatos, agrupaciones estudiantiles, de mujeres, etc)\*, planteándose como objetivos generales la creación del Estado 32 de la República (Estado

---

\* Entre las que destacaron; la CUD, CONAMUP, Coordinadora de Cuartos de Azotea e Inquilinos del D.F. (UCAI-DF), Directorio de Defensa de Condominios Vecinales (DDCV), CNTE, CEU, Coordinadora Estudiantil Politécnica (CEP) y Coordinadora Nacional de Trabajadores Democráticos del Seguro Social.

de Anáhuac) en el D.F. y democratización de los métodos de elección y decisión política en la Ciudad de México\*. Sin embargo, al principiar 1989, este proyecto quedó a la deriva.

Estas fueron las principales líneas de acción sobre las cuales el MUP de la Ciudad de México guió su actividad, demostrando un nuevo período en su desarrollo, en el cual cambió evidentemente su estrategia. Su praxis se dirigió sobre dos vertientes que combinadas pretendían la consecución de sus intereses inmediatos y estratégicos; una era la tradicional lucha directa con la movilización de sus miembros para obtener solución a sus demandas reivindicativas y la otra, la participación política en los espacios oficiales para llegar hasta el Congreso y desde allí impulsar sus propuestas. El objetivo final de esta estrategia era incidir en las decisiones gubernamentales y penetrar en las instancias de poder por la vía de la legalidad.

Cabe decir que esto último también ha sido un reflejo de modificaciones sustanciales en torno a las teorías del cambio social y política, mostrando una clara tendencia hacia la conquista de una "sociedad democrática", a la cual se aspira no por medios violentos ni radicales, sino a través del uso de canales legalmente reconocidos para generar reformas que progresivamente cambien las relaciones sociales y el poder político.

---

\* Para lograr sus objetivos, la Convención de Anáhuac propuso la elección a través del voto universal y directo de los ciudadanos, del poder ejecutivo (gobernador) y demás funcionarios públicos y delegacionales (presidentes municipales), así como la creación del órgano legislativo propio del estado 32.

Estas experiencias le han dado al MUP una mayor proyección política al abrirle vertientes de participación novedosas en su historia, pero de ninguna manera se puede interpretar esto como una madurez organizativa de los MUP, ya que existe la posibilidad de que se pierda la especificidad de los proyectos originales como MSU.

En síntesis, la incursión de los MUP en la contienda político-electoral, para intentar su penetración en los espacios donde se toman decisiones, es una ruta que representa mayores posibilidades para que la sociedad civil haga escuchar y valer sus planteamientos en las instancias políticas.

De resultar una fórmula como ésta, los ciudadanos podrían trabajar y luchar porque sus propuestas de un significado urbano, que organice y planifique realmente las ciudades con base en las necesidades de sus habitantes, formen parte no sólo de un programa de partido, sino de un programa de gobierno.

Para que se presente un escenario de este tipo, resultaría necesario un grado de organización efectivo entre la sociedad civil y un conocimiento de esta última sobre las problemáticas de la ciudad que habitan, ya que así podrían definir estrategias que marquen la pauta para que la agrupación que conforman represente una fuerza y una alternativa en la definición del significado urbano.

## VII. CONCLUSIONES

La trayectoria del Movimiento Urbano Precarista (MUP) en el país, desde los años setentas hasta mediados de los ochentas, incursionó por una serie de facetas que dieron constancia de su consolidación y ascendencia en cuanto a su representatividad, organización y actuación tanto reivindicativa como política, al pasar de proyectos grupales de carácter local a coordinadoras regionales o nacionales, frentes de masas y en cierta medida, a la conformación de un partido político de ámbito estatal.

En la Ciudad de México, la evolución del MUP se mantuvo hasta finales de la década pasada, principalmente a raíz del impulso que le dio el movimiento de damnificados de los sismos de 1985 y la problemática particular de esta urbe, surgiendo fórmulas organizativas de relevancia como la Asamblea de Barrios y Organizaciones Vecinales (ABOV) y lo que fue el Frente Metropolitano (FM).

La ascendencia que adquirió el MUP del D.F. durante 1987, a través de sus nuevos proyectos organizativos y participación conjunta, lo perfilaron con posibilidades para incidir en la modificación del significado urbano de la Ciudad de México, ya que sus planteamientos y actividades demandaban la solución a problemas urbanos (vivienda, expropiación de edificios, ley inquilinaria, regularización de predios, servicios, etc.) y un nuevo orden político (democrático y participativo), al tiempo que se creaban nuevos símbolos y lazos culturales que reforzaron la identidad en sus comunidades (como lo es el fenómeno Superbarrio y los trabajos culturales de la Unión de Vecinos y Damnificados-19 de Septiembre).

En el terreno de la problemática urbana, la participación de las organizaciones del MUP fue determinante en la definición y alcances de los programas de reconstrucción habitacional y expropiación de terrenos, que atendieron a los damnificados de los sismos de 1985 y que terminaron hasta 1987, con todas las dificultades y deficiencias que tuvieron; pero la actividad y presencia del movimiento de damnificados contribuyó en la defensa del arraigo y valores comunitarios de los ciudadanos afectados, relacionándose incluso con organismos altruistas y universitarios para estructurar programas alternativos que respetaran sus intereses.

En 1987 el Frente Metropolitano logró después de una serie de negociaciones con autoridades gubernamentales, que se instrumentara el programa de construcción de vivienda "Casa Propia"; aún cuando los beneficios de este programa fueran mínimos, el MUP obtuvo en este año alguna respuesta a su demanda de vivienda.

En referencia a la regularización de predios, se han realizado diversas acciones por parte del gobierno capitalino para avanzar en este rubro; sin embargo, estas tareas han tenido más una aplicación político-electoral que un reconocimiento a las necesidades de los precaristas urbanos, o una racionalidad planificadora para regular eficazmente el crecimiento urbano.

La legislación inquilinaria es uno de los puntos que ha implicado mayores dificultades para el MUP, ya que no existe una verdadera regulación legal en el ramo (para mediar imparcialmente la relación inquilino-arrendador) y los intereses económicos son altos (fue durante los últimos años de los ochenta



uno de los factores determinantes en los niveles de inflación), quedando a disposición de la oferta y la demanda.

Esta dimensión que nos inscribe en el campo básicamente social del significado urbano, muestra las dificultades mayores que tiene el MUP para modificar la racionalidad de la propiedad urbana basada en el valor de cambio. Es decir, sus problemas y demandas reclaman la atención de sus necesidades con base en el valor de uso que para los ciudadanos representa lo urbano, pero los intereses económicos que están inmersos e implícitos son de carácter estructural y por ello cuando la atención a sus problemáticas toca fondo, encuentra una dificultad sistémica.

Con respecto a la dimensión de las formas políticas que rigen en la Ciudad de México, en 1987 el MUP incorpora a su plan de acción (por primera vez de manera decidida) la lucha por la solución a los problemas de gestión, ejercicio y estructuración del poder para lograr la democratización del D.F. Las demandas que plantearon fueron la existencia de un órgano legislativo local, la elección por votación universal del Regente y los titulares de las delegaciones políticas, con el fin de alcanzar una representación directa de los ciudadanos en la toma de decisiones gubernamental.

Esta vertiente permitió que las organizaciones del MUP en el D.F. mostraran, ante la coyuntura de las elecciones federales de 1988, una inclinación hacia la participación de sus miembros en aspectos políticos (sin recurrir necesariamente a la movilización), rompiendo de esta forma con la ahora vieja postura de desconocimiento de los procesos electorales como espacios de lucha de sus agremiados.

El cambio en la estrategia política del MUP correspondió a la reconsideración que hicieron las organizaciones de la izquierda revolucionaria sobre los canales formales de participación, lo que se tradujo en la vinculación de estos dos actores en proyectos partidistas, para lanzar candidatos de representación popular durante los comicios, y en agrupaciones como lo fue la "Convención de Anáhuac".

En un principio, el viraje en el actuar del MUP fue planteado por la CONAMUP y la CUD como una necesidad, para hacer llegar sus demandas y propuestas hasta las cámaras legislativas, pero sin descuidar la prioridad que para ellas tenía la acción directa, de tal forma que aumentara su capacidad de negociación e influencia en la toma de decisiones.

Sin embargo, sus fórmulas participativas no han sido lo suficientemente eficaces para lograr sus propósitos, ya que su vínculo con los partidos políticos para incursionar en los canales formales del Sistema Político Mexicano no les ha significado hasta el momento mayores alcances, por el contrario han perdido autenticidad y dinámica propia en su terreno de las luchas urbanas.

Esto quedó de manifiesto meses antes y después de las elecciones federales de 1988, al perderse el nivel de identidad y mística ciudadana que había logrado el MUP desde un año atrás, siendo desplazados los planteamientos de un nuevo orden urbano por los objetivos e intereses diversos de los partidos políticos.

En este sentido, se considera que la eficacia de la acción ciudadana para generar modificaciones en lo urbano depende en forma significativa de la participación de sus líderes en los espacios políticos, pero sin que prescindan de su compromiso con la organización de la cual surgen, y sin que desplacen sus objetivos como sujeto para el cambio urbano por la práctica únicamente partidaria.

Desde la perspectiva de los partidos políticos, principalmente PRD, PFCRN, PPS y ahora también el Partido del Trabajo (PT), su alianza táctica (y orgánica en ocasiones) con las agrupaciones urbanas ha tenido resultados favorables, sobre todo al momento de hacer el recuento general de sus sufragios, ya que a partir de 1988 sus niveles de votación se han incrementado con respecto a sus experiencias anteriores.

En lo que respecta a la cultura y comunicación, el MUP ha hecho poco y además, tiene mínimas posibilidades de revertir las circunstancias frente a una superestructura ideológica que cuenta con todo tipo de recursos para difundir sus mensajes e influir en la colectividad. La publicación de historietas y la creación de personajes por parte de la ABOV, con los que se identifican los habitantes de los barrios, o los trabajos culturales (danza, música, teatro, etc.) de la UVyD-19 de Septiembre, si bien lograron en 1987-1988 rescatar y consolidar los valores de sus comunidades, su alcance fue local y por lo tanto restringido.

Estas tareas que realiza el MUP en el ámbito de la cultura de los barrios, son básicamente defensivas, con el objeto de alertar a sus miembros para conservar una identidad propia y luchar por conseguir sus reivindicaciones

elementales; pero en el plano propositivo por generar una nueva conciencia ciudadana entre las amplias colectividades está lejos aún de que lo consigan las agrupaciones urbanas.

Las experiencias que el MUP registró hasta los últimos años de la década pasada, en el terreno de las luchas sociales y posteriormente su inicio (1985-1988) en el ámbito electoral, mostraron un proceso ascendente que ha tendido en los últimos años (1988 a la fecha) a estancarse, al haberseles agotado sus fórmulas de participación y anquilosado sus estructuras organizativas, ante los nuevos esquemas en que se inscribe el quehacer político y los modelos actuales que guían la economía del país.

Esta situación ha reducido la autonomía y capacidad de incidencia en lo urbano por parte de los MUP. La adopción del discurso político de la izquierda, por parte de nuevas organizaciones políticas, ha absorbido la fuerza de algunas agrupaciones urbanas (como los CDP y algunos otros frentes en Nuevo León o Zacatecas), comprometiéndose éstas últimas con un comportamiento que va más allá de los compromisos y aspiraciones ciudadanas.

Asimismo los movimientos de masas que representaron en los inicios de la década pasada, para los MUP la vertiente de participación con mayor posibilidad para influir en las decisiones de lo económico y social, actualmente han perdido significado y viabilidad tanto para las organizaciones sociales, como para los propios partidos políticos que participaron en este tipo de proyectos.

En razón de lo expuesto, los MUP del D.F. requerirán de una evaluación y replanteamiento de las rutas de participación por las que han incursionado, con el objeto de recobrar su potencialidad como agentes de cambios urbanos, refuncionalizar sus estructuras orgánicas y definir las nuevas líneas por las cuales deberá actuar para defender y elevar sus condiciones de vida.

La potencialidad de los MUP en próximos años, puede estar en función de un compromiso con la praxis ciudadana en el nivel de los movimientos sociales urbanos, caracterizada entre otros rasgos por:

- La ausencia de toda ortodoxia y compromisos estrictos con partidos políticos.
- El nivel de organicidad interna.
- La capacidad de gestión que adquiera frente a las instancias gubernamentales a las que tenga que recurrir para subsanar sus carencias.
- El carácter propositivo que asuma, para elaborar y promover proyectos alternativos de atención, con el fin de que sean discutidos y atendidos por partidos políticos e instancias de gobierno.
- El papel que desempeñe, ya no sólo para demandar, sino ahora también como actor directo en la gestoría y ejercicio de las tareas que resulten necesarias para cubrir sus requerimientos e intereses, bajo el compromiso ciudadano de mejorar las condiciones de vida en su colectividad

Se considera que en la medida que los MSU de la Ciudad de México logren unificar su lucha y concreten en un movimiento homogéneo que reúna las características del Movimiento Ciudadano, entonces se abrirán las posibilidades de transformar el significado urbano del D.F.

El cumplimiento de esta hipótesis puede estar determinada por la relación que logre configurar el Movimiento Ciudadano con otras variables como el Estado, el poder, los partidos políticos, la democracia y el cambio urbano:

- De acuerdo con la forma en que actualmente se diseña y guía la política, el MC deberá ver al Estado no como una instancia a la cual se tiene que oponer (así lo ha visto hasta ahora el MUP y ha logrado poco) o presionar sólo por métodos tradicionales (marchas, mítines, etc.), sino como un ente en el cual puede penetrar y ocupar un lugar en sus instituciones (legislativas básicamente), para que efectivamente induzca o influya en la toma de decisiones, con el propósito de que la gestión gubernamental en lo urbano adquiera matices o se oriente con un sentido ciudadano, es decir que las urbes se regulen, organicen y diseñen como espacios principalmente para la habitación y convivencia de los ciudadanos y sus familias.

Esto traería consigo proyectos ecológicos, de vivienda, educativos, culturales, de servicios y equipamiento urbano, distribución del espacio y diseño de áreas especiales para la industria, de desconcentración y descentralización urbana, etc.

Los partidos políticos son para el MC un medio o el instrumento para intentar formar parte del poder; sin embargo, insistimos, el partido no es la fórmula que sustituye o deberá absorber a la organización ciudadana. Entre los partidos políticos y el MC existe una necesidad política mutua; para los primeros la agrupación urbana representa fuentes de apoyo, espacios de influencia y legitimidad social, para el MC la estructura partidaria significa la oportunidad de aspirar a obtener cargos de representación para participar en la gestión.

La organización urbana no buscará la politización de su actuar como un fin, sino utilizar los canales políticos para que por ellos fluyan los intereses y derechos de la sociedad civil, con el objetivo de que los partidos políticos incluyan en su programa general las propuestas ciudadanas sobre lo urbano y que éstas sean promovidas y atendidas por programas gubernamentales.

La incursión de auténticos dirigentes ciudadanos en los poderes legislativos representaría una contribución importante en la construcción de una democracia participativa, que sería fundamental para la apertura de canales de comunicación entre el gobierno y la organización ciudadana.

De esta forma se daría reconocimiento a diversos interlocutores sociales para discutir y aplicar planes urbanos, liberando así el ejercicio de la política en el ámbito social para terminar con un corporativismo (que se disfraza) comprometido con una estructura partidaria dominante que lesiona la legitimidad del ejercicio político democrático.

El arribo de dirigentes de un Movimiento Ciudadano al Congreso, sustentado por una estructura organizativa sólida y activa que se guíe por una praxis de compromiso auténtico con la lucha para elevar la calidad de vida de sus integrantes, podría representar el surgimiento de una fuerza suprapartidista que atravesaría de manera vertical las organizaciones políticas y podría representar un grupo de poder ciudadano si ocupara posiciones en las instancias de decisión públicas.

Lo novedoso y democrático de un escenario como éste dependería de que los resultados que obtuviera el poder ciudadano no se tradujeran en prebendas y canonjías para la élite o cúpula del movimiento o partido, sino en decisiones y programas que atendieran las necesidades y objetivos reales de la colectividad que compone al mismo movimiento urbano.

En esta tesitura, el diseño de nuevas fórmulas de actuación por parte del MC, con el propósito de ascender a espacios de decisión, se constituye en una tarea prioritaria para promover los cambios que requiere la Ciudad de México e impulsar los proyectos que progresivamente configuren un nuevo significado urbano en el Distrito Federal.

La participación que tendría un MC en la reformulación de la Ciudad de México cobra oportunidad en el actual proceso de reforma política que el gobierno impulsa en esta urbe, asimismo porque el momento



político por el que atraviesa el país reclama de los gobernantes electos mayor sustento social (del cual los grupos urbanos son parte fundamental) para legitimar el ejercicio del poder.

Otro aspecto que es relevante mencionar, por la incidencia que produciría en la prospección de un MC, es que si el costo social por la instrumentación de la actual política económica nacional es elevado, entonces la potencialidad del MC como agente del cambio urbano se incrementaría y posiblemente, se registrarían acciones importantes de este sujeto social a nivel de movimientos, que incidirían obviamente en el terreno de la lucha y práctica política.

**GLOSARIO**

- **ABOV** Asamblea de Barrios y Organizaciones Vecinales.
- **ACNR** Asociación Cívica Nacional Revolucionaria.
- **ANOCP** Asamblea Nacional Obrera Campesina y Popular.
- **ARDF** Asamblea de Representantes del Distrito Federal.
- **CEU** Consejo Estudiantil Universitario.
- **CDP** Comité de Defensa Popular.
- **CLU** Coordinadora de Luchas Urbanas.
- **CNOP** Confederación Nacional de Organizaciones Populares.
- **CNPA** Coordinadora Nacional Plan de Ayala.
- **CNTE** Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación.
- **CNVA** Coordinadora Nacional de Vendedores Ambulantes.
- **CONAMUP** Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular.
- **CPCS** Coordinadora de Pueblos y Colonias del Sur.
- **CUD** Coordinadora Unica de Damnificados
- **FDN** Frente Democrático Nacional.
- **FM** Frente Metropolitano.
- **FNCR** Frente Nacional Contra la Represión.

- **FNDESCAC** Frente Nacional en Defensa del Salario Contra la Austeridad y la Carestía.
- **FNOM** Frente Nacional de Organizaciones de Masas.
- **FPE** Frente Político Electoral.
- **FPIR** Federación de Partidos de Izquierda Revolucionaria.
- **MC** Movimiento Ciudadano.
- **MLP** Movimiento de Lucha Proletaria.
- **MM** Movimiento de Masas.
- **MOP** Movimiento de Organizaciones Populares.
- **MPI** Movimiento Proletario Independiente.
- **MSU** Movimientos Sociales Urbanos.
- **MUP** Movimiento Urbano Precarista.
- **OIR-LM** Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas.
- **ORP** Organización Revolucionaria del Pueblo.
- **PAN** Partido Acción Nacional.
- **PARM** Partido Auténtico de la Revolución Mexicana.
- **PFCRN** Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional.
- **PMS** Partido Mexicano Socialista.

- **PPS** Partido Popular Socialista.
- **PRI** Partido Revolucionario Institucional.
- **PRD** Partido de la Revolución Democrática.
- **PRT** Partido Revolucionario de los Trabajadores.
- **ULR** Unión de Lucha Revolucionaria.
- **UPREZ** Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata.
- **UVyD** Unión de Vecinos y Damnificados 19 de Septiembre.

**BIBLIOGRAFIA**

1. Castells, Manuel, **La Ciudad y Las Masas**, Madrid, Ed. Alianza Universidad Textos, 1986, pp. 565.
2. Ceuz, Marcos, Et. al, **Llegó la Hora de Ser Gobierno**, México, Ed. Praxis, Equipo Pueblo, 1986, pp. 93.
3. González S., Gloria, **El Distrito Federal**, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, 1983, pp. 229.
4. Jiménez Edgar, **Comentarios en Torno a la Teoría de los Escenarios**, México, Centro Internacional de Investigación Política y Desarrollo Estratégico A.C., mayo 1988, pp. 31.
5. Moguel, Julio, **Los Caminos de la Izquierda**, México, Ed. Juan Pablos, 1987, pp. 146.
6. Portelli, Hugues, **Gramsci y el Bloque Histórico**, Ed. Siglo XXI, Méx. 1983, pp. 66.
7. Sachs, Wladimir, **Diseño de un Futuro Para el Futuro**, México, 1980, Centro de Investigación Prospectiva Fundación Javier Barros Sierra, A.C., pp. 289.

8. **Texier, J., Gramsci, Teórico de las Superestructuras**, México, Ediciones de Cultura Popular, 1985, pp. 65.
  
1. **La Ciudad de México**, REVISTA "A", UAM, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Trimestral, México, ene-mzo, 1984.
  
2. **Rev. EL COTIDIANO 27**, UAM, División de ciencias y Humanidades, Bimestral, México, sep-oct. 1990.
  
3. **El Comité de Defensa Popular de Durango, Sus Luchas Actuales y el PRD**, Rev. EL COTIDIANO, UAM, División Ciencias y Humanidades, Bimestral, México julio-agosto de 1989, pp. 20-23.
  
4. **Movimiento Urbano Popular**, Rev. EL COTIDIANO, UAM, División de Ciencias y Humanidades, Bimestral, México may-jun., 1986.
  
5. **Qué Opina la Izquierda de Sí Misma**, Rev. ESPACIOS, CENCOS, Servicios Educativos Populares A.C., Trimestral, México, agosto-octubre, 1983.
  
6. **El Movimiento Urbano Popular**, Rev. ESTUDIOS POLITICOS, UNAM, Centro de Estudios Políticos, Semestral, México, oct. 1985-mar. 1986.
  
7. **Problemas Urbanos y Regionales**, REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGIA, UNAM, IIS, Trimestral, México, ene-mar., 1983.

8. **Temas Urbanos**, REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGIA, UNAM, IIS, Trimestral, México, oct-dic., 1984.
9. **Movimiento Urbano Popular**, Rev. NUEVA ANTROPOLOGIA, UAM y CONACYT, No. 24, México, junio de 1984.